

COMEDIA.  
EL TRIUNFO  
DEL AVE MARIA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS.

<i>Rei Don Fernando.</i>	<i>Soldados Christianos.</i>	<i>La Reina Doña Isabel.</i>
<i>Conde de Cabra.</i>	<i>El Alcaide de Torres-</i>	<i>Doña Ana, Dama.</i>
<i>Armando el Pulgar.</i>	<i>bermejas, Moro.</i>	<i>Celia, Criada.</i>
<i>Martin de Bohorques.</i>	<i>Tarfe, Moro.</i>	<i>Celima, Dama.</i>
<i>Calabaza, Gracioso.</i>	<i>Angulema, Morillo.</i>	<i>Fatima.</i>
	<i>Soldados Moros.</i>	

JORNADA PRIMERA.

*Selva. Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro voces.*

*Unos. Arma, arma.*

*Otros. Guerra, guerra.*

*Unos. Santiago, cierra España.*

*Moros. Mahoma, à ellos, que huyen.*

*Todos. Toca al arma, toca al arma.*

*Salen Moros peleando con el Conde.*

*Moros. Rindete Christiano. Cond. Perros, teniendo vida, y espada, no se rinde mi valor.*

*Moros. Muera. Cond. O infame canalla! qué es morir? quando mi nombre solo à daros muerte basta.*

*Moros. Ahora verás.*

*Sale Celima con espada.*

*Celima. Teneos, Moros, dad à las iras templanza, que no es accion del valor vencer con tanta ventaja; pues quien perdiendo el caballo hace resistencia tanta, por el valor que acredita merece vivir. Moro. i. Aparta, que en esta vida à su Rei le quitamos muchas armas.*

*Celima. No la pierda quien valiente le procura à su Rei fama;*

*y asi, prisionero mio*

*ha de quedar, que es mas gala*

*del valor dár una vida,*

*que una muerte por venganza.*

*Cond. Por Dios que la Mora es hermosa, como gallarda.*

*Moros. Muera. Celim. Por vida del Rei, si no obedecéis, que os haga à todos el escarmiento.*

*Moros. Ninguno enojarte trata.*

*Celima. Retiraos todos. Moros. Forzoso es hacer lo que nos mandas. Vanse.*

*Cond. Hermosa, y gallarda Mora, mal dixe, divina Palas, qué intentas? pues quando todos à rendirme no bastáran, tú solamente me vences con atencion tan idalga; y en fé desto, por despojos te rindo vida, y espada.*

*Celima. Eso no, fuerte Christiano, vuelva segura à la vaina, cobra tu caballo, y vuelve libre à tu Real, que la causa*

A

de



de haberte amparado, fué  
la atención con que miraba  
tu gallarda resistencia  
en tanto tropel de adargas;  
miento, que no sé qué impulso *ap.*  
sobrenatural me arrastra,  
ó inclinación, que no entiendo.

*Cond.* Con ese favor me agravias,  
pues mas que la libertad,  
ser tu Cautivo estimára.

*Celim.* Vuelvete, que aunque aborrece  
à los Christianos mi saña,  
sentí vér, que tu valor  
entre tantos peligrára,  
sin defensa de los tuyos;  
y no me agradezcas nada,  
que aunque à ti te he defendido,  
me quedan las esperanzas  
de que del cerco que tienen  
tus Reyes puesto à Granada,  
he de ser yo quien la libre,  
à pesar de su constancia.

*Cond.* Como tú no la defiendas,  
los Moros no han de librarla,  
que ha de ser mui presto nuestra,  
aunque contra el Sol de España  
toda la esfera de Marte  
llueva Lunas Africanas.

*Celim.* La satisfaccion alabo;  
mas yá tu gente cercana  
se mira, vete, qué esperas?

*Cond.* No permitas que me parta  
sin saber à quién le debo,  
Mora hermosa, piedad tanta,  
que podrá ser que algun día  
mi valor la satisfaga.

*Celim.* Ni quiero saber quién eres,  
ni quién soi decirte trata  
mi brio, por no dexarte  
deudor, que una accion hidalga  
no cumple con lo vizarro,  
si ha de obligar à la paga.

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Celim.* Yá se cubre la campaña  
de los tuyos. *Hace que se vá.*

*Cond.* Tente, espera,  
no así te ausentes. *Celim.* Aparta,  
que por escusar que puedas

satisfacer mi accion vana,  
me retiro ázia los mios,  
que no quiero darte causa  
à que lo que hice por tí,  
por mí entre los tuyos hagas.

*Cond.* Espera, bello prodigio.  
*Salen Pulgar, y Bohorques con las*  
*espadas desnudas.*

*Pulg.* Romped à fuerza de lanza:  
*invicto* Conde qué es esto?

*Mart.* Qué es esto, Conde de

*Cond.* Pulgar, Bohorques, ami  
yá con los dos todo es nada,  
sí bien le debo à una Mora  
vida, y libertad. *Mart.* Estrañ

*Cond.* Jamás he visto vizarría tan  
ni hermosura tan discreta,  
que à no hacerla el trage *humano*  
segun su belleza es mucha,  
por Deidad la imaginára.

*Pulg.* Yá me pesa, voto à Dios,  
que cautivo no os llevarán.

*Cond.* Por qué? *Pulg.* Por tener motivo  
de entrar por vos en Granada,  
y traerme juntamente  
esa Mora à ser Christiana.

*Cond.* Raro humor! aun peleando  
ríos os olvidais de las chanzas?

*Pulg.* Nunca estoi yo mas contento,  
que quando ando à cuchilladas.

*Dentro.* Arma, arma. *Tocan.*

*Pulg.* Esto es mejor:  
la escaramuza endiablada  
se vá encendiendo de modo,  
que pasa yá à ser batalla.

*Dentro la Reina.* A ellos, Conde.

*Cond.* Mueran todos.

*Sale la Reina, Doña Ana, y Celia.*

*Rein.* Soldados, qué furia os llama,  
que no obedecéis mi orden?

*Cond.* La Reina à esta parte baxa.

*Rein.* Cómo, si he mandado toquen  
à recoger nuestras caxas,  
no me obedecéis? qué es esto?

*Cond.* Señora, aunque así lo mandas,  
y es forzoso obedecerte,  
el enemigo nos carga,  
y hasta retirarle, no



será blason de tus armas.

*Rein.* Pues lo que mando no haceis,  
yo me arrojaré. *Tocan.* Arma, arma.

*Cond.* Qué intenta tu Magestad?

*Rein.* Llegar hasta las murallas  
para que me obedezcais,  
por no mirarme arriesgada.

*Cond.* Con vos no hai riesgo, señora,  
que sois quien à todos guarda.

*Rein.* Conde, reparad, qué aunque  
la guerra estos lances traiga,  
escusar escaramuzas  
en los sitios de las Plazas,  
es el mas prudente acuerdo;  
pues lo que de ellas se saca,  
es perder gente, y hacer  
diestro al contrario en campaña.

*Cond.* Vuestra Magestad à todos  
nos enseña; pero hai causas  
en que el valor: *Rein.* Esta no  
lo fué, porque yo trataba  
vér à Granada desde esa  
cuesta de Sierra Nevada,  
por curiosidad, mas no  
la sangre que se derrama.

*Dentro.* Viva Isabél, viva, viva.

*Pulg.* Yá, señora, lo que mandas  
se obedece, pues tu gente  
se retira. *Rein.* Gente hidalga  
se retira? *Cond.* No es huyendo,  
sino triunfante, y vizarra,  
y en señal de la victoria  
tu nombre glorioso aclama.

*Rein.* Eso sí, viva el valor,  
que yá cuidado me daba,  
imaginar que podian  
huír los Leones de España.

*Sale Garcilaso herido en una mano.*

*Garc.* Yá retirados los Moros,  
solo del muro se amparan.

*Rein.* Garcia, qué es esto? *Garc.* Ponerme,  
gran señora, à vuestras plantas.

*Rein.* Vos omiso en la obediencia?

*Garc.* Pues si vos no lo mandarais,  
fuera facil retirarme  
sin entrar en él Alhambra?

*Rein.* Tanto sentís retiraros?

*Garc.* Sí señora, que la fama

siente, por ser la primera  
ocasion en que empleaba  
mi valor, no conocer  
el fin hasta donde alcanza.

*Rein.* Gallardo joven! Garcia,  
ocasion habrá en que haga  
vuestro valor mayor prueba  
de quien sois. *Garc.* Asi lo aguarda  
mi brio, si vuestra Alteza  
retirarme no mandára.

*Rein.* Parece que estais herido?  
porque esa mano derrama  
mucha sangre. *Garc.* A fé, señora,  
que si antes lo reparára,  
que en obedeceros fuera  
mas omiso, y le costára  
cada gota de ella al Moro,  
mas Moros que hai en Granada.

*Rein.* Ataos un lienzo, que es mucha  
la sangre, y os hará falta.

*Garc.* Sangre por la Fé vertida,  
mas alienta, que desmaya.

*Rein.* Raro valor! recogeos.

*Garc.* Esto, señora, no es nada.

*Ana.* Cielos, Garcilaso herido?  
este susto mas al alma! *ap.*

*Garc.* Solo siento el susto ahora,  
que habrá tenido Doña Ana.

*Celia.* Con la herida de Garcia,  
qué tal estará mi ama?

*Cond.* Vuestra Alteza, gran señora,  
yá que triunfante se halla,  
énte en la nueva Ciudad,  
que el amor tiene labrada  
para alojamiento suyo.

*Rein.* Qué, en fin, del todo acabada  
esté yá? *Cond.* Solo, señora,  
ponerle nombre le falta  
à su grandeza; y pues que  
se ha labrado à vuestra instancia,  
dadle el nombre de Isabela,  
que es quien puede eternizarla.

*Rein.* Eso no, que pues la Fé  
motivo fué de labrarla,  
Santa Fé es bien que se nombre,  
que es el blason que me ensalza,

*Cond.* Es atencion como vuestra,  
y divina accion christiana;



à Santa Fé, Caballeros.

*Rein.* El Rei en Córdova se halla,  
y hasta que al Real vuelva, y vea  
la Iglesia yá consagrada,  
no entraré en ella, esperando  
en mi tienda de campaña;  
mas decidme, noble Conde,  
algo de su forma, y traza.

*Cond.* Despues, gran señora, que  
se formó la empalizada  
con los lienzos, que fingian  
almenas, torres, murallas,  
cuya vista hizo à los Moros,  
que pasmados se quedáran,  
imaginando Ciudad  
las que eran telas pintadas,  
en su círculo espacioso,  
que tanta vega ocupaban,  
en forma de cruz delinean  
el sitio que la señalan,  
dando à cada extremo una  
puerta, que à larga distancia,  
por lo igual del edificio,  
de dos en dos se miráran.  
Repartida por quarteles,  
en la nobleza mas alta  
la fábrica empezó, y todos  
tanto el cuidado adelantan,  
que en solos ochenta dias  
se vió del todo acabada  
con fosos, muros, y torres,  
reductos, y barbacanas,  
calles, plazas, fuentes, Templos,  
Babél hermoso de casas,  
para asombro de los siglos;  
pues donde el tiempo no alcanza  
fabricar una Ciudad  
con tan altas circunstancias,  
aunque se mira, no es  
cosa para imaginada.  
Solo acreditar pudieron  
maravilla tan estraña  
tanto Grande de Castilla,  
que en servir à sus Monarcas,  
à infatigables alientos  
los imposibles allanan.  
Pero qué ha de resistir  
el tiempo, donde se hallan

Mendozas, y Pimenteles,  
Córdovas, Girones, Laras,  
Manriques, Lasos, Cabreraz,  
Velascos, Bazanes, Tapias,  
Sandoval, Alarcónes,  
Portocarreros, y Arandas,  
Enriquez, Ramirez, Vegas,  
Figueroas, Machucas, Vargas,  
Toledos, Veras, Moscosos,  
Pachecos, Chaves, y Estradas,  
Guzmanes, y Benavides,  
Cerdas, Manueles, y Ayalas,  
Castros, Bracamontes, Niños,  
Avilas, Osorios, Bacas,  
Mexías, Cárdenas, Obandos,  
Haros, Tellez, y Peraltas,  
Táveras, Hurtados, Silvas,  
Garcias, Mendez, Guevaras,  
Aguilares, y Padillas,  
Gomez, Leybas, y Zapatas,  
Chacones, Faxardos, Ponces,  
Castillos, Lujanes, Arias,  
Castillas, Torres, Saavedras,  
Lunas, Zúfigas, Mirandas,  
Aragones, y Cardonas,  
Palafoxes, y Moncadas.

Y para decirlo todo  
quantas ilustres Prosapias  
oy son respeto à los siglos,  
y gloria feliz de España,  
que siendo todos primeros  
nadie es segundo en la fama.  
Y para eterna memoria  
de maravilla tan rara,  
gravadas sobre las puertas  
dexan en marmol sus Armas,  
desvaneciendole à Roma  
quanto blasona en estatuas.

*Rein.* A todos, famoso Conde,  
les doi las debidas gracias,  
estimando como es justo  
tantas heroicas hazañas,  
y el Rei mi Señor, y yo  
procurarémos premiarlas.

*Cond.* Todo el Orbe, gran señora,  
alfombra de vuestras plantas  
se mira. *Rein.* En tanto que el Conde  
de Tendilla la Alpujarra



registra con los Maestres  
de Santiago, y Calatrava,  
cuidad del Campo. *Cond.* Bien puede  
retirarse descuidada

vuestra Alteza. *Rein.* Vamos, Conde.  
*Cond.* Hagan las trompetas salva.

*Vanse todos, menos Doña Ana,*

*Garcilaso, y Celia.*

*Ana.* Garcia. *Garc.* Doña Ana hermosa.

*Ana.* Buen susto me habeis costado.

*Garc.* Susto? pues qué lo ha causado?

*Ana.* Vuestra herida. *Garc.* Por dichosa  
puedo tener la ocasion

de verme herido. *Ana.* Por qué?

*Garc.* Porque el susto que os costé,  
dice que os debo atencion.

*Ana.* Aquestà vanda tomad *Dale una*  
para que descanse el brazo. *(vanda.)*

*Garc.* Con él haré de su lazo  
prision à mi libertad.

*Ana.* No del Moro en la demanda  
arriesgueis tanto el valor.

*Garc.* Qué riesgo habrá, si el favor  
vuestro está yá de mi vanda?  
con ella el Moro arrogante  
tema el valor que me alienta,  
que vá la victoria à cuenta  
de vos contra su turbante.

*Ana.* Los hypérboles dexad.

*Garc.* Verdades, señora, son,  
que las dicta el corazon,  
y escribe la voluntad.

*Ana.* La mia siempre segura  
estará para con vos:  
tratad de sanar, y à Dios.

*Garc.* Quién mereció tal ventura!  
no tan presto os ausenteis.

*Ana.* Es fuerza haber de asistir  
à la Reina. *Garc.* Que el vivir  
tan aprisa me quiteis!

*Ana.* No puedo mas detenerme:  
Celia, vén. *Garc.* Tendré esperanza  
de veros? *Celia.* Y confianza.

*Ana.* Esta noche podreis verme  
en la tienda. *Garc.* Argos seré.

*Ana.* Si lo permite la herida.

*Garc.* Con veros cobraré vida.

*Celia.* Yo la seña antigua haré.

*Garc.* Darásme vida con ella.

*Celia.* A Dios. *Vanse las dos.*

*Garc.* Pues me anima el Cielo,  
noche apresura tu vuelo  
haciendo feliz mi estrella. *vase.*

*Dentro Tarfe.* Por Alá, bárbaro loco,  
que has de pagar con la vida.

*Salen Celima, y Angulema.*

*Una voz.* Muerto soi.

*Sale Tarf.* Yá la cabeza  
del Alfaquí fementida:--

*Celim.* Qué has hecho, Tarfe cruel?  
por qué tu soberbia impía  
ha muerto al hombre mas sabio,  
que ha tenido la Morisma?  
qué dirá el Rei! *Tarf.* Dirá, que  
era su ciencia mentira,  
pues no adivinó su muerte,  
y adivinaba la mia.

*Celim.* Nunca juzgué que pudieras  
obrar accion tan indigna.

*Tarf.* No me culpes riguroso,  
bella adorada Celima,  
que hai causas en que el rigor  
de piadoso se acredita.

Ese bárbaro Alfaquí,  
que infeliz probó mis iras,  
me predixo (claro está,  
que fué todo fantasía)  
que un joven Christiano (aqui  
mi enojo se multiplica)  
la muerte me habia de dár  
por una muger divina;  
y siendo así, que à mi aliento  
no hai valor que le resista,  
sentí que hubiese quien pudo  
juzgar, que en el mundo habia  
brazo que me dé la muerte,  
quando las Lunas Moriscas,  
y el brazo de Alá en mí tienen  
quien su poder acreditan.

*Angul.* Y el señor Majoma è todo,  
que sin él está galinia.

*Celim.* Y eso fué bastante causa?

*Tarf.* Sí, porque no haya quien diga,  
que hai quien matar puede à Tarfe,  
sabiendo que así castiga.

*Celim.* Yo matára al que con muerte

me



me amenaza, no al que avisa,  
que aquel me ofende, y aqueste  
con el aviso me libra.

*Tarf.* Eso está bien si cupiera  
peligro en mí. *Celim.* En qué confías?

*Tarf.* En tus ojos, que ellos solos,  
como dueños de mi vida,  
muerte, ó vida pueden darme.

*Celim.* Qué necia está tu porfia,  
pues nada te desengaña!

*Tarf.* Yá sé, que aunque mas te rinda  
sacrificios, y holocaustos,  
nunca à piedades te obligan  
las hazañas que por tí  
emprendo, siempre te irritan,  
y en vez de lograr favores,  
mas adelantan tus iras;  
solo este lazo à la suerte  
le he debido, en quien se cifran  
la prision de mi alvedrio,  
pues quando le desperdicia  
tu cabello, en mi turbante  
garzota luciente brilla.

*Celim.* No hace favor un acaso,  
y es siempre fineza indigna  
presumir, que sea favor  
lo que à una dama no obliga.  
Ese lazo de quien haces  
ostentacion, lo sería  
si yo te le hubiera dado.

*Tarf.* Pues porque mis glorias siga,  
permite que sea favor.

*Celim.* Cómo, necio, que permita,  
que sea favor, quando ageno  
de tí le quieren mis iras?

*Tarf.* Qué, en fin, te cansa el mirarle  
en mi poder? *Celim.* No lo miras?

*Tarf.* Pues yo me enagenaré,  
tirana fiera enemiga,  
dél à costa de mis ansias,  
fixandole adonde diga  
el campo contrario, el mundo,  
que de Tarfe la osadía,  
de favor tan soberano  
como el tuyo, solo es digna. *vase.*

*Celim.* Tente, que no con mis prendas  
quiero que tus fantasías  
acredites temerario;

quando no:- *Angul.* En vano porfias,  
soniora, que él está loco,  
y andar à poner tu cinta  
la en el celo por lucero  
entre la sete cabrilias.

*Celim.* Seguiréle.

*Angul.* Yá al caballo  
copor legero la silia,  
y espola, picando vola  
ázia la porta de Elvira.

*Celim.* Por mas hazañas que emprenda  
no ha de obligar mi caricia.

*Angul.* Ben poder ser tu conserva,  
quando Tarfe estár almebar.

*Celim.* Villano, cómo atrevido:-

*Angul.* No à Angulema dár mojina,  
bastar que por tí andar Moro,  
como berro con vegiga.

*Celim.* No dél en tu vida me hables,

*Angul.* No hablar mas dél en to vida.

*Celim.* Vé, y traeme aqui aquel Christiano,  
que yo cautivé.

*Angul.* Por prima  
del Rei tú mandar, Gulema,  
traerle aqui al punto misma. *vase.*

*Celim.* Confieso que me ha cansado  
de Tarfe la demasia,  
y que todas las hazañas  
que emprehende, me desobligan,  
porque todas son finezas,  
y mas quando yá me inclina  
de aquel gallardo Christiano  
la dulce apacible vista:

Estraño efecto ha hecho en mí,  
pues si feróz le exâminan  
los estruendos de las armas,  
blando el amor le registra:

Que haya quien un vizarro  
el rigor con la caricia,  
lo rendido y lo soberbio,  
siendo dos cosas distintas!  
Tan impresa en la memoria  
me dexó su vizarría,  
que pasa yá à ser cuidado,  
lo que fué piedad precisa.  
Con qué valor, con qué esfuerzo  
se arrojaba à las heridas,  
y con qué valor tambien



cedió à la cortesanía!

Quién será? pero el Christiano  
que prendí, porque me diga  
adonde está, de Isabel  
la Tienda, en quien solícita  
lograr la mayor hazafia,  
mi valor, y mi osadía  
me informará de quién es,  
dandole sus señas mismas.

*Saca el Morillo à Calabaza.*

*Angul.* Andar, berro.

*Calab.* Moro cruel,  
el perro tú lo serás.

*Angul.* Andar: qué querer atrás?

*Calab.* Ser la cola del lebre.

*Angul.* Soniora, ¿á estar aquí  
el Christianillo, que ajerro  
tú cautivar. *Calab.* Este perro  
quiere dár cuenta de mí.

*Celim.* Llega, Christiano. *Calab.* A besar  
el juanete de tu pie,  
con mi hocico llegaré,  
porque tengas que limpiar.

*Angul.* Comer porco?

*Calab.* Soi como él,  
que no come sino cabra?

*Angul.* Seniora, esto estár palabra  
de ajorcarle. *Calab.* Eso es cordel:  
Moro, acusaciones dexa,  
y trata de hablar christiano,  
que no ha menester alano  
la piedad de aquesta oreja.

*Celim.* Léventa, Christiano, y dí.

*Calab.* Pregunta desdichas mias.

*Celim.* De qué à tus Reyes servias?

*Calab.* Ellos me servian à mí.

*Celim.* A tí servirte? *Calab.* Qué dudas?  
esto es verdad sin mentir.

*Celim.* De qué te habian de servir?

*Calab.* De mandarme echar ayudas.

*Angul.* Logo estár bofon?

*Calab.* Con tiento,  
que en mí hai grande pundonor,  
porque del Rei mi señor  
gozaba entretenimiento.

*Celim.* Cómo te llamas? *Calab.* Mi traza  
no lo ha dicho à tu belleza?  
mi nombre és de mi cabeza.

*Celim.* Cómo? *Calab.* Porque es Calabaza.

*Celim.* Calabaza? *Calab.* Por un tio  
este nombre me pusieron.

*Angul.* Mentir, que no lo hicieron  
sino por ser bofon frio.

*Celim.* Si de ese modo has estado  
à los Reyes asistiendo,  
es preciso que conozcas  
à todos los Caballeros,  
que en esta campaña asisten.

*Calab.* De todos quantos hai puedo  
darte noticia.

*Celim.* Quién es

uno, que entre todos ellos  
junta de Adonis, y Marte  
los dos distantes extremos?

Joven, que à no ser Christiano,  
como Mora te prometo,  
le tubiera por Alá.

Qué vizarro, qué resuelto,  
entre diluvios de alfanges  
fulminó rayos de acero!

Vanda carnesí cruzada  
por el espaldar, y el peto,  
de tanta llama al valor  
le multiplicaba incendios.

Penacho de ricas plumas,  
de nacar le daba al viento,  
que en su cimera eran alas,  
y en su corage ardimientos.

Hasta los muros llegó  
de Granada; y aunque à un tiempo  
le cercaron de turbantes  
innumerables esfuerzos,  
solo se supo rendir

à quien por vér tanto aliento  
en su defensa se puso;

que si no, tengo por cierto,  
que él solo acabára à quantos  
osados le combatieron.

*Calab.* Son tantos los que en el campo  
del Rei Fernando hacen eso,  
que no sé determinar  
qual será de todos ellos;  
mas por las señas que has dado,  
y lo que ví en el encuentro,  
desde la parte en que estaba,  
es un aprendiz guerrero,

que



que ahora empieza en el oficio,  
y quiere ya ser maestro.

*Celim.* Cómo así? *Calab.* Porque Doncél  
del Rei era ayer; y siendo  
de menos de diez y ocho  
años, es tanto su esfuerzo,  
que el gran Córdoba el Alcaide  
de los Donceles, queriendo  
exercitarle en la espada,  
que le armase Caballero  
pidió al Rei, porque el valor  
no conoce de años tiernos.

*Celim.* Hércules desde la cuna  
despedazaba sangriento  
las serpientes.

*Calab.* Pues estotro  
las chupa como los dedos.

*Celim.* Quién es, me di?

*Calab.* Es Garcilaso,  
un generoso mancebo,  
Señor de Batres, y Cuerva,  
rayo que forjó Toledo:  
à éste vi que se arrojó,  
solo talando, y rompiendo,  
con esas señas que dices.

*Celim.* Solo à mi valor atento  
se rindió.

*Calab.* Tiene el muchacho  
mui prontos los rendimientos  
con las Damas; al instante  
de un roble se haría un camueso.

*Celim.* Sin duda es él.

*Angul.* Tú, Chrestiano,  
para alcagote estás bueno.

*Calab.* En qué lo conoce el galgo?

*Angul.* En pintar, sonior podenco.

*Celim.* Vete, Angulema, de aquí.

*Angul.* Quanto me oír hablarlo perro,  
esta Mora está Chrestiana. *vase.*

*Celim.* Por lo que has dicho, deseo  
vér à Garcilaso. *Calab.* Lindo.

*Celim.* Porque aunque presente tengo  
al que ví, contra la duda,  
verle en su campo deseo.

*Calab.* Sal quiere este huevo: andallo.

*Celim.* Tendrás valor: *Calab.* Unos lexos.

*Celim.* De introducirme esta noche,  
donde en tu campo, sin riesgo,

pueda verle disfrazada?

*Calab.* Como sea à hora, y à tiempo,  
que en las trincheras no hayan  
dado el nombre, te lo ofrezco.

*Celim.* Y à la Tienda de la Reina  
me guiarás? *Calab.* Mas que un ciego  
mas la Tienda, qué te importa?

*Celim.* Lo curioso à que me muevo.

*Calab.* Tambien en ella he de entrarte.

*Celim.* Serás leal? *Calab.* Soi Gallego.

*Celim.* El hablar à Garcilaso,  
aun mas que amor, es pretexto,  
para que aqueste me enseñe  
la Tienda, donde pretendo  
borrar de Isabel el nombre,  
porque sea el mio eterno:  
Galantea Garcilaso?

*Calab.* A una Dama como un cielo.

*Celim.* Malas nuevas te dé Alá.

*Calab.* Mas no lo dexes por eso,  
que es mas amigo de Moras,  
que de vino los Cocheros.

*Celim.* Este sentimiento ya  
parece, que toca en zelos.  
Es de la Reina esa dama?

*Calab.* Estrella es de su sol bello.

*Celim.* Y sirvela fino amante?

*Calab.* Mal roe la perra el hueso: *ap.*  
como un coral; pero à tí  
te querrá con mas extremos.

*Celim.* A mí, por qué?

*Calab.* Por ser Mora,  
que es mui moral caballero.

*Celim.* Ven, que à disfrazarme voi,  
para que guies mi intento,  
que si cumples tu palabra,  
será mi riqueza el premio,  
y esta cadena señal  
ahora sea. *Calab.* Con aquesto  
me tendrás en la cadena  
tu esclavo hecho, y derecho.

*Celim.* Pues vén.

*Calab.* Con aquesta Mora,  
tener mi fortuna espero.

*Celim.* Amor, y valor me llaman  
con encontrados afectos,  
Alá permita, que pueda  
cumplir con los dos à un tiempo. *vate*

*Den-*



*Dent. Mart.* Seguidle todos , matadle.  
*Dent. Cond.* Yá es imposible alcánzallo.  
 Montad todos à caballo.

*Sale el Conde con una targeta con un  
 puñal , y un listón , Martin , y  
 Garcilaso.*

*Cond.* Toca al arma.

*Garc.* Yá es en valde,  
 porque arrimando la espuela  
 él bárbaro , loco , y ciego  
 corre exhalacion de fuego,  
 y animada llama vuela.

*Mart.* Pulgar vá trás él.

*Garc.* Hallóse  
 à caballo , mas la Reina:::

*Salen la Reina , y Doña Ana.*

*Rein.* Qué es esto , Conde , qué causa  
 deste modo el campo altera ?

*Cond.* Es la mas loca osadía,  
 que cupo en humana idéa.  
 Un moro atrevido , y loto  
 (que aquesto es cosa mas cierta)  
 llegó à vuestra Tienda Real,  
 y dexó clavado en ella  
 este puñal , y pendiente  
 de él , este lazo y targeta,  
 con un rotulo.

*Rein.* Que un Moro  
 llegar pudiese à mi Tienda  
 sin ser visto!

*Cond.* Tal vez suele  
 lograrse una accion violenta  
 en fé de la confianza  
 de que nadie ha de emprenderla.

*Rein.* Y es el Moro conocido?

*Cond.* Tan arrebatada , y presta  
 fue su entrada , que ninguno  
 le conoció. *Rein.* Accion resuelta!

*Garc.* En su alcance vá Pulgar.

*Mart.* El dará del Moro cuenta.

*Rein.* Leed lo que el rotulo dice,  
 que él podrá ser que dé señas.

*Lee el Cond.* „Aquí puso este listón,  
 „quien por lograr tal hazaña  
 „de él se hizo merecedor.

*Rein.* Y de la muerte tambien;  
 aunque en el concepto muestra,  
 que mas que loco es resuelto,

y hombre de valor , y prendás;  
 y que alguna dama à tanto  
 atrevimiento le empena.

*Sale Pulgar.*

*Pulg.* Vive Dios , que la ventaja  
 que llevaba en la carrera,  
 libró al Moro de mis manos;  
 mal haya quien me dió espuelas.

*Rein.* Pulgar , qué es eso ? libróse  
 el Moro ? *Pulg.* Pues no era fuerza,  
 que se me escapára un galgo,  
 que iba corriendo de apuesta ?  
 Vive Dios , que me ha corrido  
 mas , que el caballo que lleva.

*Rein.* No esteis corrido , Fernando,  
 que el que huye , es cosa cierta,  
 que corre mas que el que sigue,  
 pues junta el miedo que lleva.

*Pulg.* Aunque le tiré la lanza,  
 fue vana mi diligencia,  
 que su ligero caballo  
 la burló , volando flecha.

*Cond.* Conocisteisle ?

*Pulg.* Fue Tarfe.

*Cond.* El Moro es de mas soberbia,  
 que tiene Granada. *Pulg.* A fé,  
 que si esperára con ella,  
 que yo lo quitára al perro  
 la gana de que mordiera.

*Rein.* Notable el arrojó ha sido.

*Pulg.* Pues yo juro à vuestra Alteza,  
 sobre la cruz de esta espada,  
 que si él llegó à vuestra Tienda  
 con bárbaro atrevimiento  
 à fixar su infame prenda,  
 yo con osodia christiana,  
 en venganza de esta ofensa,  
 llegaré adonde jamás  
 el pensamiento pudiera,  
 poniendo el nombre mas alto,  
 porque à la Morisma sea  
 espanto , terror , y miedo,  
 asombro , pasmo , y afrenta.

*Tocan , y sale un Soldado.*

*Rein.* Todo de vuestro valor  
 lo creeré ; pero qué seña  
 hace este clarín ahora ?

*Sold.* En aqueste instante llega

B

el



el Rei, gran Señora, al campo.

*Rein.* Qué decís? felice nueva.

Y viene su Alteza bueno?

*Sold.* Tanto, que con su presencia,  
como el Sol, al campo todo  
en puros rayos alegra.

*Rein.* Vamos, Conde, à recibirle,  
y à que descanse.

*Cond.* Qué atenta! *ap.*  
venga vuestra Magestad. *vanse.*

*Garc.* Yá que la noche se acerca,  
será, Señora, mi dicha  
de poder hablaros cierta?

*Ana.* A veros saldré, y porque  
mas bien conoceros pueda,  
llevad mi vanda en el brazo,  
que aunque de noche pudiera  
ocultarse, sòn tan claras  
las noches que podré verla. *vase.*

*Garc.* Con vos no hará falta el dia,  
aunque sus luces ausenta. *vase.*

*Voces.* Viva Isabel, y Fernando,  
vivan edades eternas.

*Salen Celima de hombre, y Calabaza.*

*Cel.* No vivirán, si mi intento  
favorece el gran Profeta.

*Cal.* Yá estás dentro de mi campo,  
pues entre las Tropas mismas  
del Rei, sin ser reparados,  
fue facil se consiguiera.

*Cel.* Dicha ha sido, y como tú  
tengas constante firmeza  
en serme leal, no dudo *noche.*  
que logro mi intento tenga.

*Cal.* No porque soi Calabaza,  
que vano te salga temas,  
que tambien hai calabazas,  
que hacen bien al que las lleva.

*Cel.* El batallón de caballos,  
que al paso emboscado queda,  
me asegurará la huida  
si se logra mi cautela.  
Si hallarás à Garcilaso?

*Cal.* En la Tienda de la Reina  
le buscaré, pues estamos  
yá de su vista tan cerca.

*Cel.* Pues cuál es?

*Cal.* Esa que miras.

Aqui un instante te espera,  
que pues la noche ha cerrado,  
iré como quien acecha  
à buscarle, para que  
à verte à este sitio venga.

*Cel.* Aqui esperaré, pues yá  
sé el pavellón de la Reina.  
Deseo que éste se vaya,  
para lograr tanta empresa,  
à que mi valor me anima. *ap.*

*Cal.* Mui presto daré la vuelta. *vase.*

*Cel.* Valor, cómo dispondré  
la temeridad mas nueva,  
que emprender pudo el despecho  
en una muger resuelta?  
Muera Isabel; pero cómo  
he de lograr el que muera,  
si quando el odio me anima,  
me acobarda su grandeza?  
Qué mal se vé un imposible,  
que no se mira de cerca!  
mas aqui vienen dos hombres,  
el disimular es fuerza,  
à esta parte me retiro.

*Retirase y sale Garcilaso, y el Conde.*

*Garc.* En solo la amistad nuestra  
cabe, Conde, el confiaros  
mi mayor cuidado.

*Cond.* Cierta es la mia, y por segura  
podeis descubrirnos. *Cel.* Esta  
es la voz de Garcilaso,  
si la memoria no yerra  
de quando le hablé; mas no,  
que en mi oido quedó impresa.

*Garc.* De la Señora Doña Ana,  
à quien mi culto venera,  
citado estoi esta noche  
en la Tienda de la Reina;  
y porque, como sabeis,  
me toca la centinela  
del quartel, que hace à los Reyes  
mas precisa la defensa,  
y es la hora en que Doña Ana  
forzosamente me espera,  
quisiera, Conde, que vos  
me disculpaseis con ella,  
porque no juzgue que es otra  
la causa. *Cond.* Si yo pudiera

ha-



hacer la guardia por vos,  
de mejor gana lo hiciera.

*Garc.* No es posible: aquesta vanda  
llevad en el brazo puesta,  
que es la seña que me ha dado,  
para que no se detenga  
en salir, juzgando que otro  
ocupa el terrero. *Cond.* Venga,  
que en fé de eso, la disculpa  
la imaginará mas cierta,  
si és que con la noche puede,  
aunque esté en el brazo, verla.

*Garc.* La Luna lo facilita;  
demás, de que aunque no sea  
mas, que para asegurar,  
que es mia esta diligencia,  
es preciso la lleveis.

*Cond.* Haré todo lo que ordena  
vuestro gusto. *Garc.* Pues con eso  
quedad con Dios. *vase.*

*Cond.* Id sin pena.

*Cel.* El uno se fué, y parece  
Garcilaso el que se queda:  
no percibí lo que hablaron,  
iré llegando mas cerca,  
por si aqueste es Garcilaso. *Llegase.*

*Cond.* Quiero ir llegando à la Tienda.

*Salen Doña Ana, y Celia.*

*Ana.* Yá es hora que Garcilaso  
esté en el sitio, la seña  
haz, Celia, que en él un hombre  
se vé. *Celia.* Ce, ce.

*Cond.* La seña es esta. *Celia.* Ce, ce.

*Cond.* Quién llama? *Celia.* Es Garcilaso.

*Celim.* Qué escucho! él es.

*Cond.* Soi quien llega  
de parte de su cuidado.

*Celim.* Yá son zelos los que engendra  
mi corazon, que esta es dama  
à quien sin duda festeja.

*Cond.* Esta vanda lo que digo  
acredita. *Celim.* Fiera pena!

*Ana.* Quando las causas son tales,  
disculpa se hallan en ellas,  
no era menester la vanda.

*Cond.* Cuidado es de la fineza.

*Celim.* Qué espera mi ardiente llama,  
quando la envidia me ciega,

y quando con una accion  
de él me vengo, y de Isabela,  
eternizando mi nombre?

Arda en bolcanes deshecha  
la tienda, y todos conmigo  
al fuego que me atormenta.

Alli un fuego se divisa  
entre difuntas pavesas,  
que debió de ser de alguna  
retirada centinela;

pues está solo, él dará  
à la execucion materia,

y la forma à mi venganza. *vase.*

*Ana.* Señor Conde, que agradezca  
vuestra atencion es forzoso,  
y basta, para defensa  
de Garcilaso, ser vos  
el que disculpa su ausencia.

*Cond.* Soi tan suyo, que sintiendo  
estoi, Señora, la pena  
que le está costando el verse  
ciego sin las luces vuestras;  
si bien una voluntad  
tan vivas las representa  
en la memoria, que suple  
la distancia de no verlas.

*Dent. voces.* Fuego, fuego.

*Cond.* Mas qué es esto?

*Voces.* Acudid, que arde la Tienda  
de la Reina, fuego, fuego.

*Ana.* Qué desdicha! *Celia.* Ay triste Celia!

*Voces.* Traicion, traicion.

*Ana.* A Dios, Conde. *vase.*

*Voces.* Toca al arma.

*Celia.* Que nos queman. *vase.*

*Cond.* Esperad, mas todo el campo  
se conmueve. *Voces.* Mueran, mueran.

*Sale el Rei con espada desnuda, y rodela.*

*Rey.* Soldados, yá à vuestro Rei  
teneis en vuestra presencia.

*Cond.* Señor, vuestra Magestad  
de aqueste modo se arriesga?

*Rey.* A nadie mas que al Rei, toca  
ser de su campo defensa.

*Voces.* Traicion, traicion, muera el vil.

*Rey.* Conde, à toda diligencia  
los traidores seguid. *Voces.* Fuego.

*Cond.* Seré à su intento cometa. *vase.*



*Voces.* La Reina peligra. *Rey.* El rayo  
aun el laurél no respeta,  
arrojaréme à las llamas  
librando sus hojas bellas. *vase.*

*Sale Celim.* Yá que el intento he logrado  
romper por todos intenta  
mi valor. *Sale el Cond.* Yá queda libre  
de tanto incendio la Reina;  
mas aquí quién es quien vá?

*Celim.* Este es Garcilaso : sea,  
pues él me debe la vida,  
quien hoi mi vida defiende;  
si habrá mi caballería  
arremadose mas cerca ?

*Cond.* El nombre dé , ò morirá.

*Celim.* De este modo se remedia. *ap.*

*Cond.* No me dá el nombre? qué aguarda?

*Celim.* No hai nombre que daros pueda,  
mas de que yo soi la Mora  
que la vida os dió , y que llega  
la ocasion de saber quién  
mejor lo vizarro ostenta:  
Mi vida peligra aquí,  
alli me debeis la vuestra,  
vos sois hombre , yo muger,  
mirad en tal diferencia,  
pues sin causa os dí la vida,  
lo que os toca à vos con ella.

*Cond.* La Mora , vive Dios , es  
que me libró. Qué te empeña  
en este traje al peligro?

*Celim.* De amor la injusta violencia:  
yo pagada de tí , quise,  
de aqueste modo encubierta,  
(que tambien tiene el amor  
sus ardides , y cautelas )  
vér si lograba el hablarte,  
porque esto tambien me debas;  
hablando con una dama  
estabas en esa tienda,  
al tiempo que llegué , y tanto  
se irritaron las centellas  
de mis zelos , que pegaron  
el fuego con que se quema.

*Cond.* Qué tú el incendio pusiste?

*Celim.* No sino tú.

*Cond.* En qué lo pruebas?

*Celim.* En que con zelos me diste

para ese fuego materia.

*Cond.* Sabes qué tienda has quemado?

*Celim.* Sé , que te ví hablar en ella  
con una dama. *Cond.* Y no mas?

*Celim.* Pues qué mas quieres que sepa,  
si donde hai zelos , hai rabia,  
envidia , infierno , y ofensa ?

*Cond.* Vive Dios , que hai lances donde  
no sabe lo que resuelva  
la mayor prudencia ; aquí  
es preciso , si la encuentran,  
que peligre : si la libro,  
parece que el honor yerra;  
y si de ampararla dexo,  
à mí me falto , y à ella;  
pues si la trajo mi amor,  
soi causa de que padezca;  
mas debiendola la vida,  
qué es lo que el discurso piensa,  
ni mi lealtad duda ? Pues  
de mi valor , qué dixeran,  
si à una muger entregára,  
quando debo defenderla ?  
y mas quando en el incendio  
no ha peligrado la Reina,  
ni mi lealtad adelanta,  
mas que exponerla à la pena  
del castigo : Vaya libre,  
y lo que viniere venga.

*Celim.* Qué es lo que estás consultando?  
tu discurso se resuelva  
presto , ò yo , con mi valor,  
paso me haré , sin que tenga  
que agradecerte. *Quiere irse.*

*Cond.* Qué haces ?

*Cel.* Buscar mi peligro. *Cond.* Espera.

*Voces.* Seguid por aquesta parte.

*Cond.* Mi gente à esta parte llega,  
yo à detenerla me quedo:  
parte tú , Mora , por esa,  
que à Granada se encamina;  
y porque segura puedas  
pasar por ella , esta vanda  
para tu resguardo lleva,  
porque el Cabo que la asiste,  
si à reconocerte llega,  
dandosela de mi parte,  
no te lo estorve , que en esta



fineza me debes mas,  
que le debí à tu fineza.

*Celim.* Mas que à mi fineza? *Cond.* Si;  
pues si no es por tí, pudiera  
allá peligrar mi vida,  
y aquí mi lealtad se arriesga.

*Voces.* Arma, arma. *Celim.* Yá es preciso  
ausentarme; en paz te queda.

*Cond.* Mucho hago por tí.

*Celim.* Mal sabes

lo que tu vida me cuesta. *vase.*

*Cond.* Por donde está Garcilaso  
seguro en la vanda lleva;  
quién dirá que en la campaña  
aquestos lances sucedan?  
y que le debí à una Mora  
tanto amor, que aunque me empeña,  
es solo en lo agradecido,  
y no en la correspondencia?  
que aquello es dado à mi sangre,  
y esto es negado à su secta.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Reina, Celia, Doña Ana, y  
Fernando Pulgar.*

*Voces.* Gran valor. *Otros.* Extraña fuerza.

*Otros.* Los tres las lanzas pasaron  
por encima de los muros.

*Otros.* Victor Bohorques, Garcilaso,  
y el Conde de Cabra. *Todos.* Victor.

*Rein.* Qué alegre rumor, Fernando  
del Pulgar es este? *Pulg.* Ahora  
al Real, Señora, he llegado,  
pues con orden del Rei vengo  
de quitarle un cruel padrastro  
en la Torre de Gandía  
à vuestro invencible campo.

*Rein.* Habeis tomado la Torre?

*Pulg.* Dudais eso? à tres asaltos  
que dí al fuerte, no dexé  
Moro que fuese à contarle  
à Granada; mas volviendo  
à ese popular aplauso,  
lo que del campo he sabido,  
es, que Tarfe, temerario  
llegó hasta nuestros ataques,  
soberbiamente llamando

al grande Conde de Cabra,  
à Martin Bohorques, y à Fernando  
del Pulgar, no me halló allí,  
y encontrando à Garcilaso,  
halló el Moro en los tres, mas  
de lo que vino buscando;  
pues enristrando las lanzas,  
con mas de otros cien alanos,  
que de ayuda traía el perro,  
valientes los tres cerraron,  
de suerte, que los metieron  
en Granada tan de paso,  
que à no echarlos el rastrillo,  
nos hubieran escusado,  
para tomar la Ciudad,  
de ataques, minas, ni asaltos;  
y airados de que las puertas  
no les hubiesen franqueado,  
por encima de los muros  
las lanzas los arrojaron,  
siendo flechas despedidas  
de los arcos de sus brazos:  
esto es lo que sé; mas yá ellos  
desmontan de sus caballos,  
y os lo contarán mejor,  
pues yo de no haberme hallado  
en hazaña tan famosa,  
estoi que me lleva el diablo.

*Rein.* No fue menor triunfo el vuestro,  
de aqueste desembarazo *ap.*  
de Pulgar, gusto infinito.

*Ana.* Es mui propio de Soldados;  
mas Cabra, Bohorques, Señora,  
valerosos se han mostrado.

*Rein.* Pues no creo yo, Doña Ana,  
olvidas à Garcilaso,  
pero olvido no sería.

*Ana.* Pues qué, Señora?

*Rein.* Cuidado,  
pues à veces son, Doña Ana,  
mui parleros los recatos.

*Cel.* La Reina te entiende el juego. *ap.*

*Ana.* Ocasiónólo el acaso  
del incendio de la tienda,  
pues por hallarse cercano

*Salen el Conde, Garcilaso, Bohorques, y  
Calabaza.*

Garcilaso à mi peligro,

me



me libró de él arrestado,  
y hizo público su amor,  
habiendose disputado,  
si por librar à su dama  
pudo el puesto haber dexado,  
que guardaba, siendo cierto,  
que no falta al puesto, es llano,  
quien no le pierde de vista,  
aunque acuda à otro fracaso.

*Cond.* Si no nos cierran las puertas,  
en Granada nos entramos.

*Mart.* Gran dia habemos perdido.

*Calab.* En algo yá se ha logrado,  
pues por mí, con calabazas  
fueron huyendo los galgos;  
mas la Reina::: *Rein.* Caballeros,  
aunque de hecho tan vizarro  
debo darme por servida,  
y el Rei, mi señor, no estando  
asistido el Real de otros  
Capitanes esforzados,  
que los que os hallais presentes,  
por haber el Rei marchado  
al valle de Lecani  
à estrechar à los cercados,  
cortandolos los socorros,  
que les dán los comarcanos  
Moros de las Alpujarras,  
no es parecer acertado,  
que osadamente arriesgueis  
vuestros esfuerzos gallardos  
à hazañas tan nunca vistas:  
bastan las que habeis obrado,  
en satisfaccion, que pudo  
poner Tarfe temerario  
aquel listón en mi tienda,  
y de que traidora mano  
la puso incendio, de cuyo  
cruel peligro amenazado,  
despues de Dios, me libró  
el Católico Fernando.

*Pulg.* Eso mandais? sepa el mundo,  
que el esfuerzo soberano  
de una Católica Palas,  
cria Martes Castellanos.

*Calab.* No tiene Granada Moros  
para que vayan matando?  
asi yo à Angulema hallára,

ò à aquella Mora del diablo,  
que me la pegó, pues nunca  
la volví à vér en el campo.

*Rein.* Si no obedecéis, haré  
que hable con todos el vando,  
en que mando, que del Real  
no salga ningun Soldado  
sin orden mia. *Pulg.* No hagais  
tal, señora, pues à Hernando  
del Pulgar dexais mal puesto,  
porque palabra le ha dado  
à una Católica Palas,  
en despique de que osado  
puso un listón en su tienda  
un perro, poner vizarro  
Pulgar dentro de Granada  
favor aún mas soberano;  
y si hasta aqui no ha cumplido,  
fue por haberle mandado  
su Rei tomase la Torre  
de Gandia, en cuyo asalto  
Pulgar mató à Reduán,  
el Moro mas afamado,  
que en las Alpujarras hubo,  
el qual se halló por, acaso  
esperando en aquel fuerte,  
que se le acercase el plazo  
de ir à Granada à las fiestas,  
que los Moros. siempre usaron  
hacer al que Precursor  
fue del Sol mas Soberano:  
y contar que à Reduán  
mató Pulgar, es del caso,  
por si en Granada le vieren  
hecho Reduán Christiano.

*Rein.* Si à esa Católica Palas  
con mi autoridad yo hago,  
que la palabra le suelte  
à Pulgar del desagravio,  
que por ella tomar quiere,  
puède quedar desairado  
Pulgar? *Pulg.* Sí, gran Señora,  
pues ofreció el desacato,  
que él vengaria con otro  
hecho mayor, afrentando,  
no solo al aleve Moro,  
sino à Mahoma; y estando  
por su propio ofrecimiento,



no por singular mandato  
de la Deidad à quien sirve,  
Pulgar à hacerlo obligado,  
aunque la palabra ella  
le soltase, es caso llano,  
que bien puesto quedaría  
con ella, mas no con quantos  
saben lo ofreció Pulgar,  
y no llegó à executarlo;  
y así, con vuestra licencia,  
mi palabra à cumplir parto.

*vase.*

*Rein.* Aguardad. *Cal.* Yá vá que vuela.

*Rein.* Si con orden le embarazo,  
no salga, yá lo ha hecho punto,  
y no han de bastar mandatos.  
Vamos, Caballeros. *Cond.* Dónde,  
señora, ir quereis? *Rein.* Del campo  
correr quiero los quarteles.

*Garc.* Calabaza, vé à avisarlo.

*Calab.* Voi à dár tan feliz nueva.

*Rein.* Vamos, Conde.

*Vase la Reina, el Conde, Calabaza,  
y Martin.*

*Ana.* Garcilaso,  
mui dignos de mis favores  
se hácen vuestros hechos claros,  
mas los estimais mui poco.

*Garc.* Hermosa Doña Ana, quando  
os adoro, cómo puedo  
dexar fino de estimarlos?

*Ana.* Por mi misma debo creeros,  
y mas quando hago reparo,  
que habiendo convalecido  
de la herida, era embarazo  
del brazo la vanda roja.

*Garc.* Vive Dios, que me he olvidado  
de pedirsela hoi al Conde:  
con razon me haceis el cargo,  
yo os satisfaré esta noche,  
si gustais. *Ana.* No podré hablaros.

*Garc.* Pues por qué? *Ana.* Porquela Reina,  
de mis acciones es argos;  
despues que vos del incendio  
me librasteis, contentaos  
con verme, y mirad, que vuelve  
corriendo el quartel.

*Sale la Reina, y el Conde.*

*Cond.* Honrando

vá, señora, vuestra Alteza

à sus Soldados. *Rein.* Qué hago  
yo en honrarlos, si valientes  
se hacen dignos de mas lauro?

*Cond.* Vuestro liberal favor  
los hace ser esforzados.

*Rein.* Pues cómo ha de haber Soldados  
si no se premia el valor?

*Dentro Sold.* Moro es, y aleve espía,  
que con trage de Christiano  
se disfrazá.

*Calab.* Ande el alano.

*Angul.* Ser Angulema, no pía.

*Ahora salen, y Martin.*

*Calab.* Cogíte por una tema,

perro. *Angul.* Por ser tú me maza.

*Rein.* Qué es lo que traes, Calabaza?

*Calab.* Traigo un fardo de Angulema  
en este Moro que vés,  
que fue el que à mí me le dió  
quando Tarfe me prendió;  
su criado el perro es.

*Rein.* A Tarfe Moro servias?

*Angul.* A Celema yo asistir,  
que à Tarfe no le servir.

*Calab.* De ambos era alcamonías.

*Angul.* Caliar perro. *Rein.* Moro, dí,  
qué pretendes disfrazado  
con el trage que has tomado?

*Angul.* Vêr si sentan ben à mí.

*Rein.* Habla la verdad, ò si no,  
de un arbol te haré colgar.

*Angul.* Aún media no liegar  
verdad, soniora, hablar yo.

*Cond.* Pues Moro, dí, à que venías?

*Angul.* Caliar, que à ser estafeta  
de Celema, y Garcilaso,  
que esto me importar. *Con.* Qué esperas?

*Angul.* Tarfe, à una Mora ofrecer  
hoi de llevar tres cabezas  
de tres valientes Chrestianos,  
è que cumplir la promesa.

*Cond.* Tres cabezas la ofreció  
de tres Christianos? *Angul.* E treinta  
si elios las dexar cortar;  
mas volver rabo entre pernas  
à Granada, me creyendo,  
que el presente ser de veras,  
se las venir à llevar  
por ganarme las albrecias.

*Rein.*



*Rein.* Y qué dama, Moro, es,  
por quien Tarfe esa fineza  
ofreció hacer? *Angul.* Ser Celema,  
velona Africana nuestra,  
que estár prema del Rei checo,  
à quien Tarfe galantéa;  
mas le pagar con regores,  
pues ser tan cruel, que por elia,  
por Tarfe, è por el Alcaide,  
que ser de Torres Bermejas,  
no estár yá Granada tuya,  
que Rei checo la rendiera,  
que estár tu amigo, è querer  
vendernos. *Rein.* Qué Mora es esta,  
que se opone à mi poder?  
verla mi esclava quisiera.

*Calab.* Una Mora es tan astuta,  
que me la pegó la perra  
à mí. *Garc.* Pues qué te pegó?

*Calab.* Detente, maldita lengua.  
Una sarna que rascar.

Que yo por hablar me pierda!

*Cond.* Dinos Moro, sabes tú  
de quién eran las cabezas,  
que à Tarfe pedía esa Mora?

*Angul.* De Hernando Espolgar era  
el una. *Ana.* Mucho le pedía.

*Cond.* La segunda dí, no mientas.

*Angul.* Estár la del Conde Cabras.

*Cond.* Ay tan grande desvergüenza!  
mi cabeza le ofreció?

Por vida de vuestra Alteza,  
y la del Rei mi señor,  
que si por presente à ella  
mi cabeza le promete,  
que por esclava à su mesma  
dama os tengo de traer,  
pues en su poder desea  
verla vuestra Alteza.

*Mart.* Y cuál era, Moro, la tercera?

*Angul.* Ser la de Martin Bojorques.

*Mart.* Pues à costa galantéa  
de mi cabeza el perrazo?

Pues si el Conde à vuestra Alteza  
le ofrece traer la dama  
de Tarfe, yo la cabeza  
del perro pondré à sus pies.

*Calab.* Pues bien es que yo algo ofrezca:  
la cabeza de este perro

prometo aqui tan apriesa,  
que de un rebés, con su alfanga,  
la han de vér dar mil corbetas,  
porque de Sábado el perro  
se viene. *Ang.* Tener clemencia  
de me, seniora, è decir  
à qué vener Angulema.

*Rein.* Como lo digas, haré  
que la execucion suspenda.

*Ang.* Pues ser à lo que vener,  
à traer::: *Rein.* Habla, no temas.

*Ang.* Esta carta à Garcilaso,  
de Celema. *Calab.* Otra es aquesta;  
la canilla se soltó  
del secreto. *Rein.* Carta nuestra.  
Pues qué es esto, Garcilaso?

*Garc.* Será alguna estratagema  
de aquesa canalla Mora,

pues jamás correspondencia  
con Mora, ni Moro tube

en Granada. *Rein.* Conde, leedla.

*Ana.* Qué es esto? si en Garcilaso  
puede caber tal afrenta!

*Cond.* Moro, quién te dió esta carta?

*Angul.* El misma.

*Cond.* Es quien las cabezas  
nuestras à Tarfe pidió? *Ang.* El mesma.

*Cond.* Estraña novela!

mas yá mi palabra he dado,  
y me es preciso prenderla.

*Rein.* No lees? *Cond.* Dice así.

*Calab.* Estará  
en Arábigo la letra.

Lee el Conde. *Las fiestas que à vuestra  
Profeta el Bautista celebra nuestra Na-  
cion, se executan esta noche, y mañana  
en alardes máscaras, y cañas; si os qui-  
siereis hallar en ellas, tendreis, como  
vengais disfrazado, el salvo-conducto,  
que os puede asegurar quien defendió  
vuestra vida, para confesaros deudora  
de la suya. El Mensagero os facilitará  
la entrada en Granada, y yo podré ve-  
ros. El Cielo os guarde. La Dama de la  
vanda.*

*Rein.* Qué decís de esto, Garcia?

*Garc.* Lo que he dicho à V. Alteza  
es quanto puedo decir,  
que en mí no caven cautelas.

*Cond.*



*Ang.* Ciertó es quanto Garcilaso dice, pues ageno de esta carta está, que à quien escribe Celima es à mí, pues trueca los nombres, siendo el acaso alguna noticia incierta.  
*Calab.* Nadie eso sabe mejor que yo: ha maldita lengua, que ya à despeñarme ibas!  
*Ana.* Si lo sabes, à qué esperas?  
*Calab.* Es, que no gusta de cabra, aunque de Mora se precia Celima, y con Garcilaso la galga se saborea.  
*Celia.* Disparate como tuyo.  
*Angul.* La Carta es à quien traerla à Garcilaso. *Calab.* Borracho, quién te pregunta por Meca?  
*Cond.* Ya à Celima por esclava he ofrecido à vuestra Alteza, sin saber lo que ofrecia, ella deshará las nieblas del enigma, que hasta entonces tenerle callado es fuerza; y en tanto que lo consigo, lo que os suplico es, que tenga preso à este Moro la Guarda, porque nadie decir pueda, que se valió mi valor, para lograr tal empresa, del seguro que una dama le daba para prenderla, que à todo trance en Granada hoí tengo de entrar por ella, y solo falta, Señora, para ello me deis licencia.  
*Mart.* Y à mí para que de Tarfe vaya à traer la cabeza.  
*Reyn.* La licencia que pedís, negarla, ni concederla debo; negarla, porque privilegio es de la guerra, que qualquier Soldado aspire à obrar heroicas proezas; concederosla tampoco, porque solo el campo queda, faltando vuestras personas, y en ocasion que se estrecha

la Plaza con los ataques, y darse el asalto es fuerza.  
*Cond.* Nunca el campo queda solo, quedando en él vuestra Alteza con el Conde de Padilla, el fuerte Conde de Ureña, el de Aguilar, y su hermano, y tantos hombres de cuenta, que asaltar pueden mil mundos.  
*Mart.* Dexad, Señora, que tenga dos opositores menos Granada, para ser vuestra.  
*Reyn.* Ya os he dicho, que no niego, ni concedo la licencia.  
*Mart.* Quien no niega, ni concede, ni bien concede, ni niega: vamos, Conde.  
*Cond.* Martin Bohorques, à conseguir dos proezas vamos, y así à cada qual le valga su industria. *Mart.* Esa advertencia os quise hacer, cada qual siga su idea. *Vanse los dos.*  
*Garc.* Pediré al Conde la vanda, porque quede satisfecha Doña Ana.  
*Reyn.* Dónde vais vos?  
*Garc.* Acompañando à tu Alteza.  
*Reyn.* A Santa Fé.  
*Garc.* Calabaza, dí al Conde me dexe aquella vanda.  
*Reyn.* A ese Moro, tú, al punto à la Guarda entrega. *Vase.*  
*Garc.* Ay tan raros embarazos! vé, en dexandole, por ella.  
*Celia.* Vas ya satisfecha? *Ana.* Sí, aunque con la duda mesma.  
*Cal.* Venga el perro. *Ang.* Tú estar perro, puesser tu Maza Angulema. *Vanse todos.*  
*Salen Celima, Tarfe, y Fatima.*  
*Tarf.* Permiteme, divina Celima, que te vaya acompañando hasta el balcon. *Celim.* Camina: Fatima, no hagas caso.  
*Tarf.* Ve triunfando de un esclavo que logras por trofeo.  
*Cel.* Yo de tan vil esclavo? mas qué veo!  
 Dí, Moro fementido,



de estirpe vil, de pundonor cobarde,  
cómo te has atrevido  
à hacer de mi color vistoso alarde?  
De mi color te adornas en las cañas;  
y vistes el del miedo en las hazañas?  
Pues, villano, no fuera  
mejor, que aquel que huir sabemedroso,  
aleve se vistiera

del purpureo color, del afrentoso  
de la vergüenza? Mas quien no le tiene,  
del color de su infamia se previene.

Dónde están las cabezas,  
que traer de tres Héroes me ofreciste?  
Son estas tus proezas?

bien tu heroica palabra me cumpliste:  
pues de las tres volvisteis à Granada  
tú, y cien Moros huyendo de su espada.

Si de esto no te afrentas,  
afrentarte debieras de que entraron  
sus lanzas tan violentas

en Viva-Rambla, que antes se miraron  
à su circo baxar rayos ardientes,  
que le hollasen tus brutos impacientes.

No te corres, villano,  
obrando tan vilmente, de mirarme?

Por Alá soberano,  
que si te atreves mas à enamorarme,  
ò à elegir el color de mis favores,

que al rostro te he de hacer salir colo-  
Ignoras, que yo monto (res.

mas que mil Martes, pues con brio osa-  
si el bruto Andaluz monto, (do,

el fresno empuño, y el arnés trenzado,  
trueco adornos, y galas femeniles,  
que me tienen las lides por su Aquiles?

Dudas que puse fuego  
de Isabel à la tienda de campaña,

con desnudo tan ciego,  
que admiraron tus huestes tal hazafia?

Pues si mi brio, y mi valor no ignoras,  
cómo, siendo cobarde, me enamoras?

*Tarf.* Has dicho ya? *Cel.* Mas dixera,  
à no ver que es deslustrar  
la razon de mi desprecio  
con quien della aun no es capáz,  
y así:: *Tarf.* Espera.

*Cel.* Qué pretendes? *Tarf.* Qué escuchas?

*Cel.* Qué he de escuchar?

*Tarf.* Quan injustamente ofendes  
mi valor, quando no hai  
quien por mí fiara arrogancia,  
mi ciega temeridad,  
no me llame el fiero *Tarfe*,  
el brazo diestro de Alá,  
el Caudillo de Mahoma,  
defensor de su Alcorán;  
pues si no fuera por este  
alfange, que refrenar  
supo el orgullo Christiano,  
no hubiera ya esta Ciudad  
sido trofeo glorioso  
del poder y magestad  
del Católico Fernando,  
y Isabel? No hubiera ya  
nuestra Nacion Africana  
sujetado, à su pesar,  
la noble cerviz al yugo  
de eterna cautividad?  
En su defensa, valiente,  
qué hazañas este inmortal  
brazo no ha obrado? qué hechos?  
que bastan à eternizar  
mi fama; dí cuántas veces  
de ese liquido raudal  
de Genil, y de su Vega,  
supo mi acero trocar  
en púrpura la esmeralda,  
y en rojo rubí el cristal?  
No es aqueste brazo el mismo,  
que solo por lisongear  
tus desprecios, en la tienda  
de Isabel, con un puñal  
un lazo tuyo fixó  
con tanta celeridad,  
que viviente exhalacion  
me juzgó todo su Real?  
Pues si esto he obrado, por qué  
llegas à desconfiar,  
que te traiga las cabezas  
que te ofreci? Mas dirás,  
que por ellas fui, y sin ellas  
volví à Granada, es verdad,  
pues no siempre la fortuna  
es con el valor igual.  
Pero yo haré que lo sea,  
rindiéndole à tu deidad,



no tan solo las cabezas,  
que tengo ofrecidas ya,  
sino veinte mas de aquellos,  
que en Santa Fé son de mas  
nombre que el Conde de Cabra,  
Martin Bohorques y Pulgar.

*Celim.* De tus arrogancias locas  
no fio, que quien faltar  
una vez à su palabra  
supo, à muchas faltará.

*Tarf.* Ya es mas que rigor el tuyo.

*Celim.* Pues qué, será crueldad?

*Tarf.* No sino aborrecimiento  
que me tienes. *Celim.* Si te está  
bien juzgar que te aborrezco,  
en no creerlo harás mui mal.

*Tarf.* Aguarda. *Hace que se va.*

*C. n.* Al balcon, Fatima, vamos.

*Fatim.* Con tal sequedad,  
que trates à Tarfe siento,  
quando à su valor está  
debiendo toda Granada  
conservarse en libertad.

*Celim.* Mas me debo yo à mí misma.

*Fatim.* No te entiendo; con leal  
afecto no te ama Tarfe?

*Celim.* Sí, pero con tu exemplar  
mismo podrás entenderme:  
cuidadosa à Reduan  
no aguardas que hoi à las fiestas  
venga por tí? *Fatim.* Es la verdad.

*Tarf.* Qué es lo que hablarán?  
que así me desprecie su crueldad!

*Celim.* No te ama Gazul?

*Fatim.* No hai duda,  
mas desde mi tierna edad  
à Reduan amo. *Celim.* Pues  
si otro aventurero mas,  
por mí viniese à las fiestas,  
à quien aguardando está  
mi fé, entenderásmeme? *Fatim.* Sí,  
y no tengo que apurar  
más eh tus desprecios.

*Celim.* Cielos,  
si Garcilaso vendrá?  
Mas si Angulema le ha dado  
mi papel, no hai que dudar  
de su osadía, la entrada

le dexo dispuesta ya.

*Fatim.* Mira que es ya hora.

*Celim.* Vamos. *Vanse las dos.*

*Tarf.* Que siquiera aun à mirar  
no me haya vuelto! ha tirana!  
para cuándo reservais,  
injustos Cielos, las iras,  
si dexais de castigar  
la ingratitud? Que esto à mí  
me suceda! en qué estará  
de mi pasión, y aquel odio  
la estraña contrariedad?  
No son las inclinaciones  
confrontacion celestial,  
ò simpatía de estrellas?  
Pues cómo hai disparidad  
entre Astro que influye à aquel  
odio, y entre éste que está  
influyendo en mí este amor?  
Pero en vano investigar  
los influxos de los Astros  
puede la infelicidad,  
de aquel contra quien el Cielo  
se ha llegado à conjurar:  
fuera de mí esto!

*Sale Pulgar vestido de Moro.*

*Pulg.* El nombre,  
y galas de Reduan  
en Granada me han podido  
la entrada facilitar:  
Ya en Viva-Rambla me veo,  
ella es gran temeridad;  
mas con las grandes noticias,  
que me ha dado Fatimán,  
que à Reduan asistia,  
y pues sé tambien hablar  
el Arábigo language,  
ya nada que temer hai:  
à los audaces ayuda  
la fortuna. *Tarf.* Que infamar  
me pudiesen con Celima,  
solo tres hombres no mas!  
que volviese yo la espalda  
à Fernando del Pulgar!

*Pulg.* Quién à Pulgar nombra?

*Tarf.* Moro,  
quién eres, ò qué te vá  
en que à Pulgar nombre aqui?

C 2

*Pulg.*



*Pulg.* Este es Tarfe: que llevar  
me dexase de mi altivo  
valor! enmendarlo es ya  
fuerza, Reduan valiente:  
Moro soi. *Tarf.* Tú, Reduan,  
de no haberte conocido,  
bastante disculpa dá  
quien no te ha visto otra vez;  
pues el propio tiempo habrá,  
que de Fez pasé à Granada,  
que tú ausente de ella estás  
por la sinrazon del Rei:  
los brazos à Tarfe dá,  
que deseo conocerte  
por tu valor singular.

*Pulg.* Por tus hazañas ha mucho  
lo he deseado yo: ha,  
Moro, si bien supieras  
à quién abrazando estás!

*Tarf.* Mucho aprietas por Mahoma.

*Pulg.* Deseo mucho estrechar  
contigo. *Tarf.* Tu amigo soi:  
y en muestras de voluntad,  
por si tus caballos vienen  
cansados de caminar,  
recibirás de mi afecto  
un bello bruto alazan,  
que hijo adoptivo del viento,  
el viento se dexa atrás  
en la carrera. *Pulg.* Te estimo  
el favor: en el pasear,  
la primer carrera ofrezco.

*Tarf.* Adónde te le traerán?

*Pulg.* Aqui, por hallarme à pie:  
si puedo le he de llevar  
el tal caballo à este Moro.

*Tarf.* Ya conozco, que estarás  
aguardando, que aqui Fatima  
tome el balcon. *Pulg.* Su beldad  
me trae à las fiestas. *Tarf.* Ese,  
que confina con el Real  
del Rei Oriente, ha de ser  
de dos Soles, pues está  
Celima con ella. *Pulg.* Mucho  
deseo ver su Deidad,  
pues dicen que en hermosura  
no tiene el mundo otro igual.

*Tarf.* Ni en crueldad la tiene: dime,

con quién corres? *Pulg.* Con Ceilán:  
mucho pregunta este Moro:  
à no hallarme tan capáz  
de estas noticias, qué fuera?

*Tarf.* Por qué al nombrar yo à Pulgar,  
respondiste tú por él? *Pulg.* Esto *ap.*  
es demasiado apretar:  
porque en él alarde hago,  
que es con que se ha de empezar  
de Christianos, y de Moros,  
à Pulgar, según dirá  
el trage, que esta Marlota  
oculta. *Tarf.* Pues por Alá,  
que si de amigo los brazos  
no te hubiera dado ya,  
porque à Pulgar representas,  
que habia de pelear  
contigo. *Pulg.* Mucho que hacer  
tenias, para escapar  
bien de Pulgar.

*Tarf.* Estás loco?

por el sagrado Alcorán,  
que si aquí à Pulgar tubiera:::

*Pulg.* Pues bien cerca dél estás. *ap.*

*Tarf.* Que le hiciera mas pedazos,  
que Astros en el Cielo hai.

*Pulg.* Que esto sufra! vive Dios,  
que reventando estoy ya  
por matarle; mas cumplir  
la palabra importa mas: *Clarín.*  
Aqui viene, mucho siento  
te hayas llegado à enojar.

*Tarf.* Solo con Pulgar me enojo;  
pero los clarines dan  
aviso de que ya el Rei,  
y las Damas toman ya  
asiento para las fiestas:  
luego el caballo traerán,  
que yo à prevenirme voi.

*Pulg.* Tu vida dilate Alá.

*Tarf.* Yo, Reduan, te buscaré.

*Pulg.* A buscarte irá Pulgar.

*Tarf.* Quién, dí? *vase.*

*Pulg.* Pulgar en las burlas,  
y en las veras Reduan:  
Sobefana Virgen Pura,  
en vuestro nombre à lograr  
viene Hernando del Pulgar



la mas gloriosa aventura.  
 Tarfe de humana hermosura  
 un lazo y mote fixó  
 en mi Real, como se vió,  
 pues en su Mezquita indigna  
 de la beldad mas divina  
 fixaré otro mote yo.  
 Aquel blason mas que humano,  
 Virgen, con que os saludó  
 Gabriel, quando os anunció  
 Madre de Dios Soberano,  
 ha de fixar esta mano;  
 porque en su Mezquita impía  
 vea la ciega ironía,  
 siendo otro apropiado infierno,  
 que se exalta el siempre eterno  
 nombre del Ave Maria.  
 Este blanco pergamino  
 vuestro blason puro encierra,  
 Reina del Cielo, y la Tierra,  
 él os aclama Divino.  
 Mas cómo no me encamino  
 à fixarle en ocasion,  
 que es la postrera estacion  
 del dia, y fue la hora pia,  
 en que del Ave Maria  
 se oyó la salutacion?  
 Mas primero que me atreva  
 à hazafia tan singular,  
 mui justo será alabar,  
 la que solo triunfo de Eva.  
 Hermosa Reina del dia,  
 con tal miedo os llevo à hablar,  
 que no acierto à pronunciar  
 un *Dios te salve Maria*.  
 No puedo temer desgracia  
 con tu nombre, claro está,  
 que en tí, Virgen, no cabrá,  
 pues eres llena de gracia.  
 Del mas soberbio enemigo  
 tú me llegaste à librar;  
 pero qué no has de alcanzar,  
 quando el Señor es contigo?  
 Mil bendiciones adquieres  
 de los que mas te queremos,  
 y en aquesto nada hacemos,  
 porque tú bendita eres.  
 Si à tu Hijo airado vieres,

defiendenos, clara Estrella,  
 Sol hermoso, y la mas bella  
*entre todas las Mujeres*.  
 Para remedio absoluto  
 del Arbol envenenado,  
 eres planta, que ha criado  
 Dios, y bendito es el fruto.  
 Al Mundo le diste luz,  
 si despues que Gabriel vino,  
 y huesped Santo, y Divino  
 fue de tu vientre Jesus.  
 Mucho hai que decir de Vos,  
 y lo que mas os levanta,  
 es llamaros Virgen Santa  
*Maria Madre de Dios*.  
 De alcanzar vuestros favores  
 tengo ya feliz indicio,  
 que es en Vos piadoso oficio  
 rogar por los pecadores.  
 Mas para lograr mi suerte,  
 lo que os pido, bella Aurora,  
 es, que me asistais ahora,  
 y en la hora de mi muerte.  
 Yo voi à fixarle.

*Sale un Moro.* Quién

Reduan aqui se llama?

*Pulg.* Yo soi Reduan, qué buscas?

*Moro.* El caballo, y esta hacha

torada; Tarfe te envia.

*Salen Celima, y Fatima à un balcon.*

*Celi.* Qué hermosa está Viva-Rambla

con tantas luces! *Fatim.* Celima,

si el deseo no me engaña,

Reduan es el que alli

veo. *Celim.* Fineza estraña!

à pie, y en la Plaza? *Fatim.* El es;

pues quando se equivocára

con mis colores alguno?

La Marlota récamada,

que trae de varios matices,

con los perfles de plata,

le bordé yo à Reduan.

*Pulg.* Moro, en esa calle aguarda,

que tu cuidado sabré

recompensar bien. *Moro.* La paga

mayor para mí, es servirte.

*Pulg.* Yá, pura Ave de Gracia,

vuestro renombre glorioso

vase.

ten-



tendrá luz en esta hacha. *vase.*  
*Celim.* Yá dexa la Plaza. *Fatim.* Irá  
 à tomar caballo.  
*Celim.* Ufana  
 estarás de haberle visto. *Fat.* Si estoi.  
*Celim.* Yo desconfiada,  
 que venga mi aventurero.  
*Fatim.* Por qué lo estás?  
*Celim.* Porque tarda:  
 quién pudiera darme aviso  
 si llegó! soi desgraciada:  
 sin duda que à Garcilaso  
 no dió Angulema la carta.  
*Dentro voc.* Hachas para la quadrilla  
 de *Celim.* *Otros.* Afuera, aparta.  
*Fatim.* A despejar ván ya el circo,  
 y los clarines declaran,  
 que dán principio à las fiestas.  
*Sale Pulg.* Ya el renombre que os aclama,  
 Ave de Gracia, Señora,  
 yá en la Mezquita se ensalza,  
 à cuya estrañeza toda  
 esa Morisca canalla  
 admirada parte à verle:  
 ya he cumplido mi palabra,  
 ahora falta que el valor  
 tome valiente venganza  
 de otra injuria, de otra ofensa;  
 pues pasando por la Plaza,  
 ví en el alarde por burla,  
 que estos viles perros sacan  
 por estafermo (qué ira!)  
 al mayor Heroe, que España  
 ha coronado de triunfos  
 entre sus grandes Monarcas,  
 al Católico Fernando;  
 y siendolo, fuera infamia  
 de mi lealtad, no dexar  
 esta injuria castigada,  
 poniendo à Granada fuego.  
 A apoderar las hachas  
 me voi, que para la fiesta  
 previnieron, y aplicada  
 su llama à casas, y andamios,  
 nueva Troya haré que arda,  
 pues ardo yo en noble ira;  
 y en su confusion, mi espada  
 hará, que el festivo alarde

*vase.* infausto à los Moros salga.  
*Fatim.* Celima, qué será esto,  
 que la gente apresurada  
 dexa la Plaza? *Celim.* No sé;  
 novedad es bien estraña.  
*Dent. voc.* Moros, acudid, que aleve  
 traidora intencion Christiana  
 profanó vuestra Mezquita.  
*Voces.* Todos tomemos venganza.  
*Celim.* Las confusas voces dicen:::  
*Voces.* Traicion, traicion,  
 arma, arma, guerra.  
*Celim.* Cielos, si entró Garcilaso,  
 y conocido es la causa  
 de este tumulto. *Fatim.* Ya todos  
 puestos en arma, batallan  
 unos con otros. *Celim.* Qué haré?  
 que mi amor así arriesgára  
 à Garcilaso! *Voces.* Traicion.  
*Sale Pulg.* Morid, infame canalla.  
*Sale un Moro.* Quién eres, bárbaro Moro?  
*Pulg.* Una furia desatada  
 del abismo: *Pulgar* soi. *Riñen.*  
*Voces.* Matadle, muera.  
*Pulg.* Mui cara  
 os ha de cóstar mi muerte. *vase.*  
*Fatim.* Ay Celima, gran desgracia!  
 que es Reduan à quien todos  
 acosan. *Celim.* Albricias, alma,  
 que no es Garcilaso.  
*Voces.* Moros,  
 que está Pulgar en Granada,  
 tomad las calles, y muera.  
*Otros.* Fuego, fuego, que se abrasa  
 Viva-Rambla. *Celi.* Otra desdicha  
 Fatima, antes que la llama  
 de esta casa se apodere,  
 escapemos arrestadas  
 las vidas. *Fatim.* El miedo, el humo,  
 y el tropél de plebe tanta,  
 nos lo ha de estorvar.  
*Sale Pulgar con la espada desnuda.*  
*Pulg.* Rompiendo  
 por tempestades de armas  
 Moriscas, libre he salido.  
 Ya la injuria castigada  
 dexo de mi Rei, y puesta  
 la Ave Maria en Granada;



salvar la vida ahora importa,  
que no es la menor hazafia.  
Al entrar en la Ciudad,  
observé con vigilancia,  
que por la parte por donde  
el Darro à la vega esguaza,  
salir se podia mui bien,  
por llevar tan poca agua,  
por lo ardiente del Estio.  
Si encontráre alguna Guardia,  
paso le hará mi valor,  
pero el caballo me falta:  
llevo el que Tarfe me dió;  
pero fuera temeraria  
determinacion volver  
por él, quando yá se halla  
mi diligencia tan cerca  
del Puente, y quando las vagas  
voces del incendio dicen::: *vase.*

*Voces.* Fuego, fuego.

*Salen el Conde, y Calabaza.*

*Cond.* Ya la entrada  
por el hueco de la Puente  
vencimos, pues ya en Granada  
se oyen voces, que repiten:::

*Voces.* Fuego, fuego.

*Calab.* Pese à mi alma:  
fuego dicen, quando vengo  
yo hecho un pato, pues el agua  
nos llegó hasta la rodilla?  
que empeñarme à ir por la vanda  
de Garcilaso, me cueste,  
que à esta aventura me traiga,  
ir de Moro contrahecho  
para robar una galga!

*Cond.* Valerme de tí fue fuerza,  
para que tú me enseñaras  
la habitacion de Celima.

*Calab.* Barberos hai en Granada,  
que son los exploradores  
de vecinos, y de casas,  
de ellos saberlo podias.

*Cond.* No temas conmigo nada.

*Calab.* Recabalo con mi miedo;  
pero yá hai Moro en campaña.

*Sale Pulgar.*

*Pulg.* Dicha ha sido hallar la Puente  
sin centinela, ni guarda;

mas dos bultos veo alli,  
pero asi será acertarla:

Quién vá? *Cond.* Amigos.

*Pulg.* Si lo son, dé el nombre.

*Cond.* Con la espada

le dá, quien nombre no tiene.

*Pulg.* Demasiada es la arrogancia,  
no viniendo mas de dos.

*Cond.* Nunca riño con ventaja:

apartate, ò vive el Cielo, à *Calab.*

que te mate. *Calab.* Qué es aparta?

mas la espada vaina se hizo,  
pues con la humedad del agua  
à ella se pegó, por cierto,  
que es imposible arrancarla.

*Riñen los dos.*

*Cond.* Valiente sois, vive el Cielo,  
y solo tan gran pujanza

es de un Pulgar. *Pulg.* Vuestro brio,  
solo es de un Conde de Cabra.

*Cond.* Ese soi. *Pulg.* Conde. *Cond.* Pulgar.

*Calab.* Qué oigo? aqui sí que encajaba:  
vive Christo, que te mato,  
si en hablar un poco tardas.

*Cond.* Qué es esto, Pulgar? *Pulg.* Haber  
cumplido ya mi palabra:

del Ave Maria dexo  
puesto el blason en Granada;  
vos dónde vais? *Cond.* A traerle  
à la Reina voi la Dama  
de Tarfe. *Pulg.* A Celima? *Cond.* Sí.

*Pulg.* Pues si tardais en robarla,  
abrasada la hallareis,  
pues incendio à Viva-Rambla  
he puesto. *Cond.* Qué me decis?

*Calab.* Llevaremosla en estatua.

*Cond.* Yo he de entregarla à la Reina.

*Pulg.* Grande el empeño es, que en arma  
está toda la Ciudad;  
mas vamos. *Cond.* Una palabra  
me habeis de dar antes. *Pulg.* Digo,  
que os la doi en la mas ardua  
materia que fuere. *Cond.* Pues  
ya con esa confianza  
irme puedo; en Santa Fé,  
Pulgar, me esperad mañana.

*Pulg.* Yo he de ir con vos.

*Cond.* Qué decis?

vues-



vuestra palabra empeñada teneis. *Pulg.* Necio es quien la empeña, sin saber en qué ha de darla; mas mirad, que os arriesgais à mucho, que está alterada Granada. *Cond.* Su confusion mejor mi intento afianza.

*Pulg.* Pues à Celima hallareis, Conde, ahora en Viva-Rambla, la casa inmediata ocupa à la del Rei. *Cond.* Ya me bastan esas noticias. *Pulg.* Mal puesto me dexais. *Cond.* Como quedará quien ofreció solo ir.

*Pulg.* Pues cumplid vuestra palabra, ya que la que os di me obliga à irme yo de mala gana. *vase.*

*Voces.* Fuego, fuego. *Calab.* De mas cerca se escucha ya la algazara de los lamentos. *Cond.* Camina. *Vanse.*

*Voces.* Fuego, fuego.

*Dentro Tarfe.* Aunque por llamas respire el incendio etnas, bella Celima, mis ansias te han de librar, yá vencí; mas un parasismo embarga de su divina hermosura toda la porcion del alma.

*Dent. Fat.* No hai quien mi vida socorra?

*Tarf.* Mas de Fatima me llaman allí las ansias, qué haré? porque dexar à una dama, pudiendola socorrer, por otra que ya se halla segura de mortal riesgo, no es pundonor, ampararla intento.

*Salen el Conde, y Calabaza.*

*Cond.* La Plaza toda arde al furor de la llama.

*Calab.* Qué Plaza en qualquiera fiesta, de calor, di, no se abraza?

*Tarf.* Moro, qualquiera que seas, que tu presencia gallarda asegura que eres noble, de esta beldad desmayada cuida en tanto que yo vuelvo, que à sacar voi otra dama

de ese incendio, y mira que es Tarfe quien te la entrega, y Celima esta hermosura. *vase.*

*Cond.* Fia de mí, que guardarla sabré. *Calab.* De que no la veas mas. *Cond.* A quién dicha tan rara sucediera! *Calab.* Solo à un calvo, pero en llevarla, à qué aguardas?

*Celima.* Ay de mí! pero qué es esto? como en los brazos me halla de Garcilaso este susto, quando en los de Tarfe estaba? Garcilaso, à quién la vida deben mis confusas ansias?

*Cond.* A Tarfe, que te libró para que yo te llevaré à mi Real presa. *Celima.* Qué dices? prisionera à mí? *Cond.* Empeñada la palabra con mi Reina tengo, Celima gallarda, de entregarte tu hermosura, sin que al darla mi palabra, ni supiese que eras tú, ni que eras de Tarfe dama.

*Sale. Celim.* Yo dama de Tarfe, quando le aborrezco! mas qué causa te pudo obligar à tí, porque ese Moro me amará, à que ofrezcas mi persona?

*Cond.* A verte à tí su arrogancia ofrecido mi cabeza.

*Celima.* Las que me ofreció su espada, son las de Martin de Bohorques, Pulgar, y el Conde de Cabra.

*Cond.* La del Conde? *Celima.* Si. *Cond.* Pues eso soi yo, pues equivocada estás, Celima, en mi nombre.

*Celima.* Solo estarlo me pesará en tus meritos; mas sabes, Conde, si yo tengo gana de ir à tu Real? *Cond.* Solo sé, que si la vida arriesgára, te he de llevar. *Cal.* Vamos presto.

*Celima.* Qué pasion es la que arrastra mi alyedrio de esta suertel! pues porque él no peligrára, la vida amante perdiera; pues cómo à la deuda faltas



de mi afecto? *Cond.* Ya te he dicho,  
que quando di mi palabra,

no supe eras tú, *Celima*,  
por quien mi valor la daba.

*Celim.* Luego sin saber que era  
yo, la diste? *Cond.* Es cosa clara.

*Celim.* Solo por dama de Tarfe  
la diste? *Cond.* Si. *Celim.* Y empeñada  
está tu palabra? *Cond.* Es cierto.

*Cel.* Pues viva Alá, que aunque esclava  
á ser vaya de tu Reina,  
que he de hacer la mas hidalga  
accion, que cupo en muger  
(que ya una vez inclinada  
se confesó á un hombre; pues  
porque él cumpla su palabra,  
al cautiverio se ofrece  
con fineza voluntaria )  
y así, á tu Real vamos, Conde.

*Cond.* Dexa, que antes á tus plantas  
te agradezca tal favor.

*Celim.* No hai que agradecerme nada.  
*Calab.* Vamos, que Tarfe vendrá.

*Celim.* Logra el tiempo; pero aguarda:  
por dónde en Granada entraste?

*Cond.* Por donde el Darro esguaza  
su cristal. *Celim.* Pues Angulema  
disposicion no llevaba  
para que por un postigo,  
que dexé abierto en mi casa,  
entrases? *Cond.* Aun no conoces  
mi punto; pues si yo entrara  
con salvo-conduto, no  
prisionera te llevara.

*Celim.* Vamos; pues para ir contigo  
saber eso me faltaba.

*Cond.* Y para llevarte, á mí,  
que vuelva Tarfe, me falta,  
porque no haya quien murmure,  
que falté á la confianza,  
que hizo de mí en entregarte  
á mis brazos. *Celim.* La palabra  
le diste tú de volverme  
á los suyos? *Cond.* No mas. *Cel.* Nada  
á la objeccion dexas; pues  
quando la dieras, no estabas  
á cumplirsela obligado  
contra otra palabra dada.

*Cond.* Pues vamos, *Celima.* *Cel.* Vamos;  
ay, Amor, y lo que arrastras! *ap.*

*Cond.* Mucho debo á tu fineza.

*Cel.* Mucho arriesga quien bien ama.

*Cal.* Lo que hará Tarfe en volviendo,  
por visto se dé; pues se halla,  
que si rabia con los celos,  
qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rei, la Reina, Doña Ana Pulgar,  
Garcilaso, Celia, y Soldados.*

*Rei.* De hecho tan famoso,  
no tan solo me doi por bien servido,  
pero os quedo embidioso,  
Fernando del Pulgar, de no haber sido  
quien el Blason heroico de Maria  
pusiese en la Mezquita con fé pia;  
pues una vez fixado,  
donde nunca se vió de esta Ave pura  
el renombre aclamado,  
fiel anuncio parece que asegura,  
que presto en la Mezquita consagrada  
se ha de vér á MARIA colocada.  
Yo lo fio del Cielo,  
pues sabe, que ambicion de la victoria  
no es el triunfo á que anhele,  
mas aspiro de Dios solo á la gloria,  
á que su Fé se exálte soberana,  
á pesar de la secta Mahometana.

*Pulg.* Granada será vuestra,  
y el Mundo; pues si el Mundo deseára  
conquistar vuestra diestra,

á vuestro invicto esfuerzo se postrára.  
*Rei.* Con Soldados, Pulgar, como vos, creo  
que el Mundo conquistára por trofeo.

*Rein.* La Morisma admirada,  
de veros en Granada quedaria,  
vér su Plaza abrasada,  
y exáltada la luz, que luz dá al dia.

*Pul.* De vér muertos no admiraron menos,  
á mi denuedo tantos Sarracenos;  
pero todo fué poco,  
á vista de vér yo, que ellos hacían  
de mi Rei, si lo toco,  
desprecio, y su grandeza deslucian  
de mi Rei, Señor: de haber dexado  
Moro vivo, aun estoi avergonzado.

D

Rey



- Rey.** Yo quedo satisfecho  
del desprecio que hicieron de mí, quan-  
le vengó vuestro hecho.  
**Mercedes** me pedid: pedid, Fernando.
- Pul.** Vtra. grandeza con mi esfuero mido,  
los Molinos de Fez por merced pido.
- Rey.** Honrada vizarría!  
los Molinos de Fez? cómo he de darlos,  
si Fez, Pulgar, no es mía? (los?)
- Pul.** Pues habrá mas, señor, que conquistar-  
pues teniendo vos vida, y yo esta espada,  
el Moro se ha de vér señor de nada.
- Reyn.** Merced de ello os hago,  
por juro de heredad en vuestra Casa.
- Pulg.** Seré de Fez estrago, (sa,  
y entre tanto que à ganarlos mi ardor pa-  
por si en arrendamiento me los ponen,  
he de hacer que en mi Casa se pregonen.
- Rein.** Su buen humor compite,  
señor, con su valor, y vizarría.
- Rey.** Ninguno habrá que imite  
su gallardo despejo, y valentía;  
y lo que mas à mí me satisface,  
que lo que dice, iguala à lo que hace.
- Rein.** Qué habrá ahora en Granada, (nes,  
Pulgar? **Pul.** Señora, muchas confusio-  
toda estará alterada,  
viendo sus muros hechos chicharrones,  
algunos muertos, otros chamuscados,  
y muchísimos dellos emperrados.
- Rein.** Con cuidado el de Cabra,  
y Bohorques me tienen.
- Pulg.** Creed, señora,  
que el Conde su palabra  
sabrà cumplir, excepto si à la Mora  
al rigor del incendio no la ha hallado,  
buscandola jazmín, tizón ahumado;  
mas de la duda saldremos,  
pues al Real ya llegó el Conde.
- Salen el Conde, Celima, y Catabaza.**
- Rey.** Qué decís, el Conde? **Pulg.** Si.
- Garc.** No hai que dudarlo. **Cond.** Mi noble  
esfuero os cumplió, señora,  
ya la palabra, pues pone  
la hermosura de Celima  
à vuestros pies. **Celim.** Decid, Conde,  
que à los pies del mejor día  
postrais esclava la noche.
- Rein.** Hermosa Mora!  
**Celim.** Y en vuestras  
de mi cautiverio, logre  
besar vuestras Reales plantas,  
la que esclava os reconoce  
por su soberano dueño.
- Rein.** Vuestra hermosura mejore  
de lugar: sean mis brazos,  
y mi clemencia quien borre  
vuestro sentimiento, pues  
en mi poder, solo el nombre  
hallaréis de prisionera,  
no de esclava. **Celim.** Ya el desorden  
variable de la fortuna  
le estiman mis atenciones:  
Que desde la libertad  
à la esclavitud, el mobil  
de su rueda me pasase!  
pues es la dicha mas noble  
hallarse esclava de quien,  
con el blando alhago docil,  
la magestad, y hermosura,  
cautiva los corazones.
- Y para que vuestra Alteza  
mejor, señora, se informe,  
que algun superior impulso,  
que à mi discurso se esconde,  
es quien me trae à su Real  
voluntariamente, el Conde  
diga (aunque su esfuero es  
capáz de empresas mayores)  
si halló resistencia en mí;  
pues à encontrarla, en mi indocil  
esfuero, fuera querer  
mover de su centro un Monte,  
parar al Gentil su curso,  
y desquiciar esos Orbes.**
- Pues tan altiva nació,  
tan vana, que solo porque  
su mejor Belona, España  
con justas aclamaciones  
os llama, y de serlo, à mí  
me usurpó la fama el nombre;  
vuestra fama eclipsar quise,  
intenté borrar::: mas dónde  
à parar ván mis discursos?  
si en delito tan enorme,  
aun mas culpa es, que intentarle,**

que



que del delito blasone,  
la que arrepentida ya,  
solicita la perdona  
vuestra Alteza. *Rein.* Perdonada  
estais de qualquiera doble  
trato, ò alevosa culpa,  
que hayas cometido en orden  
à querer borrar mis glorias,  
que heroicas emulaciones  
la disculpa se anticipan;  
y que yo el delito ignore  
es mejor, porque se ilustren  
mas mis piadosos blasones:  
Al Católico Fernando  
la mano besad. *Celim.* Al nombre  
suyo, si el Orbe se rinde,  
corto triunfo es que se postre  
la que es su esclava: los pies  
permitid que os bese. *Rei.* Logre  
vuestro humilde rendimiento  
mis brazos, *Celima.* *Celim.* El Orbe,  
y Granada fuera vuestra,  
à haber tan altos favores  
antes merecido, pues  
todas las oposiciones  
de los cercados, pendieron,  
aun mas de mis persuaciones,  
que de su valor; pues viendo,  
que à la Corona anteponen,  
Boardiles, el Rei mi tio,  
mi persona, y que depone  
al Rei Mahomet, mi primo,  
del Cetro, por los rencores  
de la guerra, animé el Pueblo  
à quantas operaciones  
ha obrado hasta aquí, de que  
ya mi vanidad se corre;  
pues habiendo yo podido  
escusar las invasiones  
de vuestro campo, rindiendo  
à Granada, he sido el mobil  
de dilataros el triunfo,  
y que su Plaza se postre  
à Monarca tan glorioso,  
à quien viene estrecho el Orbe.  
*Rey.* Vuestros deseos admito,  
y el tratamiento conforme  
à vuestra sangre Real

tendreis, *Celima*, en mi Corte.  
*Celim.* Vuelvo à besar vuestros pies. *vase.*  
*Ana.* Ciertos fueron mis temores:  
mi vanda es la que la Mora  
trae al brazo. *Cel.* La misma es, porque  
Garcilaso en ella hace  
reparo. *An.* Quemis favores *vanselos dos.*  
desestime así! *Garc.* Ello es cierto,  
mi vanda le ha dado el Conde  
à *Celima*: vive Dios,  
que el Conde ha de vér por donde  
satisfaga yo à Doña Ana  
de los rezelos menores,  
ò con él he de refirir,  
porque así le desapropie  
de mis prendas. *Pulg.* Es la Mora  
señora, que os trae el Conde,  
del Moral del Paraiso.

*Rey.* Gallarda es. *Cond.* Pues corresponde  
à su perfeccion sus brios.

*Reyn.* Muchos alabais sus primores.

*Cond.* Los pondero sin el riesgo  
de que nunca me enamore.

*Voces dentro.* Viva Bohorques.

*Rey.* Qué rumor  
todo el campo altera así?

*Salen Martin, y el Alcaide de Torres-bermejas.*

*Pulg.* Dos Moros llegan aquí.

*Cond.* El uno es Bohorques, señor.

*Rey.* Martin, qué es esto?

*Mart.* A su Alteza  
de Tarfe ofreció mi fé  
la cabeza, no le hallé,  
y traigo por su cabeza  
à Ali, Alcaide, señor,  
de Torres-bermejas; pues  
menos que Tarfe no es  
en el puesto, y el valor;  
que aunque à la palabra estoy  
obligado, que ofrecí,  
bien está el Alcaide aquí  
mientras que por Tarfe voi.

*Rey.* Empresa es en todo estraña,  
y tan admirable es,  
que se compiten los tres  
la una hazaña à la otra hazaña.

*Alcaid.* Viva Ali, que está *Celima*

D<sub>2</sub>

aquí,



aquí, ò el juicio he perdidol

*Mari.* Al Rei llega Ali à besar  
la mano. *Alc.* Los pies invictos  
dad al Alcaide, señor,  
de Torres-bermejas. *Rein.* Digno  
de mis brazos se hace, quien  
mi prisionero se hizo.

*Alcaid.* Ni aun esclavo ser merezco.  
de Rei tan esclarecido,  
à quien auxiliando está  
sus armas Alá propicio,  
que à no ser así, no fuera  
posible haber conseguido  
del Mahometano poder  
triumfos tan nunca creidos,  
ni mantener en su campo  
Soldados, cuyos invictos  
hechos obscurecen quantos.  
Hércules Tebano hizo;  
pues traerme à vuestro Real  
del modo que me ha traído.  
Martin de Bohorques, no caba  
en lo posible, ni el mismo  
que lo consiguió, es capáz  
de creer lo que ha conseguido.

*Rein.* Cómo fue, Bohorques? *Mari.* Señora,  
el Alcaide referido  
puede, pues hechos heroicos  
se deslustran repetidos  
en aquel que los obró.

*Alcaid.* Si lo que me ha sucedido  
no sé, mal podré contarlo.

*Rey.* Martin de Bohorques, decidlo.

*Mari.* El Conde de Cabra, y yo,  
como ya sabeis, partimos,  
él à traer à Celima,  
y yo de Tarfe atrevido  
la cabeza; y gobernados  
cada uno por su capricho,  
disfrazado yo de Moro,  
tomé arrestado el camino  
ázia la puerta de Elvira,  
por donde à veces he visto  
entrar Moros, y salir  
à forrage, con designio  
de introducirme en Granada  
con ellos, mas el rastrillo  
hallé ya echado à la puerta,

y à tornos rondando, y giros,  
mariposa racional,

toda la noche el distrito  
de la Plaza, por si hallaba  
abierta senda, ò portillo.  
Al primero albor del dia  
desprenderse un Moro miro  
del muro, por una cuerda,  
que con esforzado brio  
à coger sagáz baxaba  
el maduro fruto opímo  
de unas copadas higueras;  
à que le hubiese cogido  
aguarde, y dandole muerte,  
de la cesta prevenido,  
por la cuerda al muro llevo,  
y apenas los pies afirmo  
en él, quando ansioso un Moro  
la fruta tomarme quiso,  
porque era para el Alcaide  
de Torres-bermejas; tibio  
en darle estuve, mas no  
en arrojarle remiso.  
desde el muro, donde halló  
la muerte en su precipicio.  
Llegó à este tiempo el Alcaide,  
de la fruta antojadizo:::

*Alc.* Desde aquí lo que obró Bohorques  
podré mejor referirlo.

La fruta apenas me entrega,  
quando abrazado conmigo  
me conduce à la muralla,  
y aplicando un brazo, risco  
à mi resistencia, y otro  
à la cuerda, que previno  
la suerte para su dicha,  
resueltamente me dixo:  
Moro, si cuerdo pretendes  
baxar à la Vega vivo,  
no aparies de mí los brazos;  
y valiendose advertido  
de los suyos, por la cuerda  
desprendiendose conmigo,  
fue de suerte, que en el peso  
de los dos, ni el gran distrito  
del muro, bastante fue  
à embarazarle à sus brios  
la dificultad del triunfo,

pues



pues en menos que lo he dicho,  
desde la altura del fuerte  
en la Vega ambos nos vimos.

*Rey.* Vizarra resolucion!

*Rein.* Tal hecho jamás se ha oído.

*Calab.* Para ser grumete vale  
lo que pesa; mas los higos  
no están para él maduros.

*Alcaid.* Y cumpliendo con su altivo  
pundonor, despues que libres  
los dos la Vega medimos,  
me dixo: Esforzado Alcaide,  
preso, à mi Real es preciso,  
ò muerto llevarte, escoge,  
pues lo he librado à tu arbitrio,  
pudiendo ya haberte muerto,  
lo que tomas por partido.

Yo viendo que hecho tan grande,  
como increíble, era digno  
que le acreditase, aun mas  
que el vencedor, el vencido,  
prisionero à vuestro Real.  
quise venir, ò cautivo,  
sin disputar la victoria,  
sintiendo haber mantenido  
el teson de los cercados,  
quando la defensa miro  
imposible con Soldados,  
que obran hechos tan invictos.

Y por el Divino Alá

juro, por Mahoma mismo,  
que si me hallára en Granada,  
pues el Pueblo está à mi arbitrio,  
que te la entregára, antes  
que apagase en parasismos  
de luces el Sol sus rayos,  
para nacer de sí mismo.

*Rey.* Qué à Granada me entregáras,  
à hallarte libre? *Alcaid.* Lo afirmo;  
pues estando ya Celima  
en vuestro campo, es delirio,  
que su derecho mantenga.

*Rey.* Ya estais libre, Alcaide, idos.

*Alc.* Pues pleito omenage os hago,  
poniendo à Alá por testigo,  
de entregaros hoy sus llaves,  
ò volverme à vuestro invicto  
campo prisionero. *Rey.* Yo

el pleito omenage admito.

*Alc.* Pues no hai que perder el tiempo.

*Rey.* Partid, pues. *Alc.* Alá propicio  
vuestra Real Persona guarde. *vase.*

*Rey.* De su palabra confio.

*Mart.* En dexasle libre ir,  
nada, señor, se ha perdido,  
pues yo volveré por él,  
si no cumple lo que ha dicho.

*Rey.* De vuestro valor lo creo:  
vér los ataques elijo,  
que si no es mia Granada  
hoy, mañana determino darla asalto.

*Rein.* Hareis muy bien. *vase.*

*Pulg.* Eso sí, cuerpo de Christo,  
ganemosla à cuchilladas.

*Cond.* Lo demás solo es delirio.

*Garc.* Conde, yo tengo que hablaros.

*Cond.* Decid. *Garc.* No dudais que sirvo  
à la señora Doña Ana.

*Cond.* He de dudarlo, si he sido  
quien os disculpó la noche  
del incendio, el no haber ido  
à hablarla, por señas que,  
para crédito mas fijo,  
que iba por vos, vuestra vanda  
llevé por ser conocido?

*Al paño Doña Ana.*

*Ana.* A Garcia vuelvo à hablar;  
mas con el Conde le miro,  
escucharé lo que tratan. *Al paño Celim.*

*Celim.* Prevenirle al Conde elijo,  
que à nadie revele::: pero  
hablando está en este sitio  
con un Soldado, esperar  
que de él se aparte es preciso.

*Garc.* Siendo, pues, Conde, la vanda  
favor, que le he conseguido  
de la señora Doña Ana,  
sin consentimiento mio,  
que en Celima le empleeis  
es de lo que estoi sentido.

*Cond.* Me dixisteis, Garcilaso,  
era favor suyo? *Garc.* Es fijo,  
que no lo previne. *Cond.* Pues  
culpa es vuestra, no delito  
mio, diese vuestra vanda,  
y mas siendo con designio



de no enagenaros della,  
sino que en cierto peligro  
favorecieseis à quien  
os la entregase à vos mismo.

*Ana.* Ya mis recelos cesaron  
con lo que oculto aqui he visto.

*Garc.* No lo entiendo cómo puede  
ser, darla à quien advertido  
me la entregase, y estarle  
viendo en Celima? *Cond.* A eso digo,  
que hablar mas claro no puedo.

*Garc.* Pues yo saberlo es preciso,  
pues satisfecha Doña Ana  
ha de quedar del indicio  
menor. *Cond.* Mui difícil es,  
pues quedaba mal conmigo,  
si por dexar satisfecha  
à una dama, de otra al digno  
decoro faltára, à quien  
le importa el silencio mio.

*Celim.* Lo que vine à prevenirle  
al Conde, oculta he advertido.

*Garc.* Pues ya empeño en mí es saberlo.

*Cond.* Y en mí tambien no decirlo.

*Conde y Garc.* Pues mi espada:::

*Salen las dos.*

*Celim.* Tened, Conde.

*Ana.* Garcia, templaos. *Los 2.* Qué miro!

*Ana.* Pues yo satisfecha estoí,  
por lo que à los dos he oido,  
oculta de esa trinchera,  
que el mismo acaso previno.

*Celim.* Del secreto he de dexar  
resguardado así el peligro:  
para que mas lo quedeis,  
aquesta vanda, que vino  
por acaso à mi poder,  
que no importa referiros,  
se la vuelvo à Garcilaso;  
pues habiendo ya sabido  
es suya, en mí está demás,  
no siendo del Conde mismo.

*Ana.* No os la quiteis que será  
dar causa à quien os la ha visto,  
de algun recelo, por mia  
la tomad, siendo principio  
de nuestra amistad. *Celim.* Por eso  
gustosa la vanda admito.

*Sale Celia.* La Reina manda llamarte.  
*Angul.* Y à me preguntar por tigo.

*Ana.* Vamos, Celima.

*Celim.* Doña Ana, vamos.

*Ana.* Que cese, os suplico  
el duelo en los dos. *Cond.* Partid  
sin cuidado, que de fino  
Garcilaso con vos, pudo  
dexar de serlo conmigo.

*Garc.* Siempre vuestro amigo soi.

*Cond.* Yo tambien soi vuestro amigo,  
que aunque conmigo fue el duelo,  
mè aficionan vuestros brios. *Tocan.*  
Mas qué llamada es esta?

*Garc.* Al Real parece,  
que la voz de la trompa se avecina.

*Con.* Quando se acerca mas, la duda crece.

*Garc.* Un Moro en un caballo à élse avecina.

*Cond.* Lanza, y adarga embraza.

*Garc.* Paz no ofrece?

*Cond.* Conlento paso y gravedad camina.

*Garc.* Otra llamada ha hecho.

*Cond.* Mas se acercá.

*Garc.* De los quarteles ya pasó la cerca.

*Salen todos.*

*R.* Qué clarín con las voces rompe el viento?

*Cond.* Un arrogante Moro al campo llega  
en un bruto, que al Sol bebe el aliento,  
negro lunar, ò sombra de la Vega.

*Rey.* Qué puede ser de Bárbaro el intento,  
que sin seguro à tal acción se entrega?

*Pulg.* De parte de su Rei algun partido  
vendrá à pedir. *Rey.* Alabo lo atrevido.

*Sale Tarfe à caballo por el Patio con lanza,  
y adarga y en la lanza puesto el pergamino,  
donde estará escrito el Ave Maria.*

*Tarf.* Christianos, cuya loca fantasía,  
mas que el valor, os dá la confianza  
de rendir à Granada con porfia,  
quando logra el seguro de mi lanza;  
qué frenesi os propone la osadía,  
que alienta mentirosa la esperanza,  
si en mí solo teneis que vencer fieros,  
demás de su poder, Orbes enteros?  
Si confiais en este Nombre vano  
de la Madre del Dios à quien adora  
vuestro bárbaro error ciego y tirano,  
qué fixó mano infiel, torpe y traidora



en la Mezquita con ardor christiano,  
mi dura lanza, siempre vencedora,  
en oprobio del Nombre de Maria,  
à todos en el campo os desafia.  
Salga el Conde de Cabra si à su frente:  
Laureles busca. Salga ese de Ureña,  
ò Don Alonso de Aguilar valiente,  
si honor le inflama, y el valor le empeña.  
Salga D. Juan Chacón, salga el valiente  
D. Manuel Ponce, que al Leon desgreña,  
ò el mismo Rei Fernando, que mi espada  
hasta en los Reyes corta fulminada.  
Uno à uno os espera mi osadía,  
ò à todos juntos, si temeis la muerte,  
valiente vuestra infame cobardía,  
para que oseis morir con pecho fuerte.  
Ved arrastrar por mí la Ave Maria,  
estorvar el tratarla de esta suerte,  
que para lo que digo acreditallo,  
la pondré en el codon de mi caballo.  
Cond. Bárbaro, presto verás:  
de tu soberbia el castigo.  
Carf. Salid, que en Genil espero  
hasta que el Sol encendido,  
la riza melena de oro  
recoja con rayos tibios.  
Pulg. Voto à Dios, que aqueste perro  
à mis manos ha venido.  
Carf. Salid; si no lo cobarde  
dexaré en la arena escrito,  
siendo en vosotros afrenta,  
lo que en mi valor activo.  
Pulg. Perro. Rey. Teneos.  
Pulg. Y podré,  
quando enojado me miro?  
Rey. Que ultrage el Sagrado Nombre  
tanto en el alma he sentido;  
que yo, para el desagravio,  
trenzaré el arnés bruñido.  
Caro. Señor, vuestra Magestad,  
contra oprobio tan indigno,  
me dé licencia à que salga  
rayo por vos vengativo.  
Rey. Garcilaso, sois mui mozo,  
y aunque mui hombre en los brios,  
os faltan las experiencias  
contra un Moro tan altivo:  
hombres mas hechos requiere;

pero os quedo agradecido,  
y por vida de la Reina,  
que por esto no os elijo.  
Calab. La ventura de Garcia,  
ved aqui porque se dixo.  
Garc. De que me niegue el que salga  
queda mi valor corrido,  
y he de salir aunque muera,  
y aunque se enoje conmigo.  
Ya, Señor, que vuestra Alteza  
me niega lo que le pido,  
iré à romper quatro lanzas.  
Rey. Mui vuestro es el exercicio:  
gran brio tiene el rapáz,  
contento me dió el oirlo.  
Garc. Yo quitaré la contienda,  
saliendo primero al sitio.  
Cándida, y pura Paloma,  
Alva del Sol mas propicio,  
Reina de Angeles, y Hombres,  
glorioso honor del Impireo,  
por vuestro Nombre Sagrado,  
y por la fé en que me ánimo,  
voi al Moro, en confianza  
de uno y otro Patrocinio;  
à vencer voi, Gran Señora,  
que vuestro brazo es preciso  
ampare à un amigo vuestro,  
y castigue à un enemigo. Vase.  
Rey. No sé la resolucion  
que tome en tal desvario.  
Pulg. Mía, Señor, es la empresa,  
pues dí al oprobio motivo,  
entrando en Granada el Nombre,  
que honra los Sacros Olimpos;  
y mirando aqui su ultraje,  
será nota al valor mio,  
no hacer que se lleve el diablo  
à aqueste Moro atrevido.  
Mart. Su cabeza ofrecí yo,  
quando con ciego delirio  
la mia ofreció à su dama;  
y habiendo todos cumplido  
los ofrecimientos hechos,  
yo desairado me miro,  
y así à nadie la licencia  
le toca mas que à mi brio;  
porque trayendola yo,



cumpla con él, y conmigo.

*Cond.* A mí me retó el primero;  
y habiendo yo respondido,  
siendo el primero llamado,  
he de ser el elegido.

*Calab.* Mas qué seria, que fuera  
Calabaza el escogido?

*Pulg.* A mí:::

*Mari.* No hai à mí.

*Reyn.* Teneos,  
que entre los tres no hai peligro  
en la eleccion, pues qualquiera  
es exemplo de si mismo;  
mas porque nadie quexoso  
quede, en caso tan preciso,  
pues tambien me retó à mí,  
yo à salir me determino.

*Cond.* Qué dexará para un Rei  
vuestra Alteza?

*Rey.* Ya lo he visto;  
mas el asunto es tan grande,  
que mas que de un Rei es digno,  
la Emperatriz de los Cielos  
es la que agraviada miro;  
pues qué mucho es, por su honor,  
que un Rei salga à un desafio?

*Cond.* Brazos de los Reyes son  
sus vasallos, y el delito  
por los Reyes castigado  
queda, aunque ageno el cuchillo:  
Guardaos, Señor, para aliento  
de todos, que en vos vivimos,  
que de la cabeza el brazo  
siempre la defensa ha sido.

*Ana.* Ya que Garcilaso en todo  
con ofrecerse ha cumplido,  
estoi contenta, porque  
no ha de salir al peligro.

*Pulg.* Todo lo que vuestra Alteza  
tarda en nombrarme, ofendido  
dexa mi valor, y dá  
mas de vida al enemigo.

*Cond.* Todo lo que tardo, el perro  
tendrá mi amor por omiso.

*Mari.* Todo lo que no es traer  
su cabeza nada estimo.

*Reyn.* Resolved, Señor, que es culpa  
de un Católico haber visto

el ultrage de la Gracia,  
y no salir à impedirlo.

*Rey.* Que ahora el ser Rei embarace  
esta gloria al valor mio!  
Vamos, Señora, que vos  
elegireis el mas digno.

*Reyn.* Todos lo son, y no hallo  
el modo de definirlo.

*Rey.* Echaremos suertes, vamos.

*Reyn.* Permita el Cielo divino  
el acierto.

*Célim.* Ya deseo,  
por lo que à su lei me inclino,  
castigando à este soberbio,  
que venza el Christiano.

*Reyn.* Fio,  
que qualquiera de los tres  
irá mui seguro al sitio.

*Vansa*

*Sale Tarfe.*

*Tarf.* O cómo espera impaciente  
el valor en la campaña,  
dilatandose la hazaña,  
que juzga lograr valiente!  
Bien el Christiano vengó  
el arrojo que logró,  
pues si à las tierras llegué,  
dentro de Granada entré.  
Si un rótulo puse osado  
en el regio Pabellon,  
él con mas admiracion  
puso otro en lo mas Sagrado.  
Yo el nombre por quien lo hacia  
callé, librandome huyendo,  
y él, su intencion descubriendo,  
dice, que fue por MARIA.  
El solo el nombre perdió  
con claras letras escrito,  
y con exceso infinito,  
Dama, y prendas perdí yo.  
En llegando à imaginar  
tan grande afrenta el valor,  
quisiera con mi furor  
Cielos, y tierra abrasar.  
Por vengarme en desafio,  
hice ultrajar este Nombre,  
que es fuerza salga, si es hombre,



à volver por él su brio.  
 Celima, que es Sol, robada  
 por un infame Español!  
 robaréle al Cielo el Sol,  
 pues falta el Sol de Granada.  
 Christianos, Tarfe hoi es quien  
 el nombre al Ave atropella,  
 habrá quien vuelva por ella?

*Sale Garc.* Y quien te mate tambien.

*Tarf.* Quién eres, rapáz, que aqui  
 has respondido arrogante?

*Garc.* Soi, Moro, quien de MARIA  
 viene à vengar los ultrages,  
 y soi quien tambien por ella  
 al campo viene à matarte.

*Tarf.* Tú à matarme? di, eres dama,  
 que de lo hermoso te vales  
 para dár muerte à los hombres  
 con lo hermoso del semblante?

*Garc.* Soi un rayo fulminado,  
 que allí en la esfera de Marte,  
 contra tu loca soberbia,  
 Bulcano forjó en bolcanes.

*Tarf.* Si tan tiernos rayos forja,  
 bien puede Venus premiarle,  
 pues sólo será el incendio  
 blando ardor à los mortales.

*Garc.* Moro, tu caballo toma,  
 y apercibete al combate,  
 que presto mi dura lanza  
 hará que te desengañes.

*Tarf.* Risa me dás, vuélvete,  
 porque batallas campales,  
 nunca ha usado mi valor  
 mantenerlas con rapaces.

*Garc.* Mi valor para contigo,  
 imagino que es tan grande,  
 que para vencer el tuyo  
 le lleva muchas edades.

*Tarf.* Sabes que soi Tarfe? *Garc.* Pues  
 qué tenemos que seas Tarfe?

*Tarf.* Donoso estás; y has venido  
 enviado de tus Reales  
 à hacer batalla conmigo?  
 hablemos, rapáz, verdades.

*Garc.* Sí, que tambien hai en ellos  
 Davides para Gigantes.

*Tarf.* Por qué no salen los hombres?

mas dirás que son cobardes,  
 y que te envian à tí  
 para mover mis piedades.

*Garc.* Bárbaro, de qué lo infieres?

*Tarf.* De que solo con mirarte  
 filigrana de los hombres,  
 dará lástima el quebrarte.

*Garc.* Moro, acorta de razones,  
 porque se vá haciendo tarde,  
 y vengo con mucha prisa,  
 al infierno à despacharte.

*Tarf.* Para trasto tan pequeño  
 mui grande cólera traes,  
 vuélvete al Conde de Cabra,  
 y à Pulgar, y de mi parte  
 les dí, que espero, y que à tí  
 te envio sin maltratarte.

*Garc.* Tienes razon; mas conmigo  
 tu cabeza he de llevarme.

*Tarf.* Mi cabeza? pues aun todos  
 los del Real no son bastantes,  
 que pesa mucho, y no hai fuerzas  
 para que con ella carguen.

*Garc.* Moro, qué puede pesar  
 una cabeza, que es aire?

*Tarf.* Tienes razon, di que salgan,  
 para que mas presto acaben,  
 que si es aire, ácia la muerte,  
 mas ligeros irán antes:  
 vé, y diles lo que te digo.

*Garc.* Moro, no el tiempo me gastes,  
 que estoi corrido, por Dios,  
 de lo que tardo en matarte,  
 y hago gran falta en mi Real.

*Tarf.* Pues vuélvete, que es mas facil,  
 que si haces gran falta ahora,  
 muriendo la harás mas grande.

*Garc.* De este modo las razones, *Saca la*  
 Bárbaro, habré de acortarte: *espada.*  
 defiendete, ò vive Dios,  
 que has de morir de cobarde.

*Tarf.* Solo siento, que eres poco  
 triunfo para aqueste alfange.

*Garc.* No te pese, pues muriendo  
 de tanto cuidado sales.

*Tarf.* Por Alá, que eres valiente.

*Garc.* Rayos tu acero reparte.

*Tarf.* No juzgué que tal edad,

E

tan



tan gran resistencia hallase.

*Garc.* No imaginé que pudieras tanto à mi valor durarle; pero de esta vez::: *Tarf.* Detente.

*Garc.* Alienta, Moro, el corage, qué te suspende? *Tarf.* Decirte la lástima que me hace darte muerte, vuelvete, que es gran desdicha que acaben tan presto unos años tiernos, que dán tan altas señales.

*Garc.* Lo piadoso te agradezco, pero no puedo pagarte.

*Tarf.* Por qué? *Garc.* Porque en este pleito solo es MARIA la parte, si no te libra ella, yo es preciso que te mate.

*Tarf.* Contigo hasta ahora, no habia llegado à enojarme; pero viendo que defiendes à esa que Virgen, y Madre los Christianos adorais con ciegas credulidades, y que escándalo su nombre fue en la Mezquita, y ultrage, en venganza de esa ofensa quisiera al Sol apagarle.

*Garc.* Mui presto verás, blasfemo, lo que esta Señora vale.

*Tarf.* Pues toma el caballo, y lanza, veremos si asi combates, como con la espada. *Garc.* Monta, que todo no ha de bastarte.

*Tarf.* Mataréle, y su cabeza pondré en los Christianos Reales. *vase.*

*Garc.* Llevaré el AVE MARIA, para que en el Real se ensalce. *Salen*

*Rei.* El Moro espera, y las suertes *todcs.* no resuelvo si han de echarse.

*Rein.* Señor, vuestra Magestad mas el tiempo no dilate.

*Celim.* En qué pararán, Granada, estas locuras de Tarfe?

*Rey.* Porque en los tres no haya quexa, irá Gonzalo Fernandez de Córdoba. *Sale un Sold.* Diré al Rei lo que ví, por si importare: Señor, desde las almenas,

que adornan del omenage la Torre, claro se ha visto un Caballero, que hace con Tarfe campo en la Vega.

*Rey.* Qué dices? Pues cómo cabe, si la eleccion aún no se ha hecho del que ha de salir? *Pulg.* Acabe vuestra Alteza de elegirme, que estoi de puro corage qué rebiento, y temo que à mí propio he de abrazarme.

*Rey.* Quién será, quien sin licencia se adelantó? *Pulg.* Quién lo sabe: algun demonio será para que el Moro se escape, que tiene dicha este perro.

*Rey.* La accion ha sido notable!

*Rein.* Enviad, señor, à qualquiera, porque este cuidado acabe.

*Cond.* Yo iré, porque::: *Rey.* Deteneos.

*Mart.* Yo iré, y sabré quién. *Rey.* Dexadle.

*Pulg.* Pues yo, voto à Dios, no puedo con preceptos reportarme, y asi perdonad, porque he de salir como un ave, por el Ave que del Sol, es Alva en puros celages.

*Rey.* No habeis de ir.

*Pulg.* Pues quién ha de ir, quando no elegís à nadie? quereis salir vos? *Rey.* Tampoco.

*Pulg.* Pues aquesto ha de quedarse de este modo? *Rey.* No, Pulgar, dexad que acabe el combate quien lo emprendió, sea quien fuere, porque allá el Moro no sabe del modo que salió, y fuera dár causa à que imaginase, que eran dos los que salian, quando uno solo es bastante.

*Cond.* Raro valor! *Mart.* Gran prudencia!

*Celim.* Heroico Rei! no de valde vocéan su fama invicta del Orbe las quatro partes.

*Calab.* Temiendo estoi, que me envíe à mí, porque el Moro nade con calabazas. *Pulg.* Señor, si el Moro queda triunfante,

qué



qué hemos de hacer? *Rey.* Salir vos.

*Pulg.* Pues pese à mí, no es mas fácil salir à matarle luego,

que arriesgar en este lance un Caballero, y que el Moro de haberle muerto se alabe?

*Rey.* A quien tubo la osadía, y valor de adelantarse, bien me parece que puedo el vencimiento fiarle.

*Clarín.*

*Calab.* Mejor que à mí, si tambien sus calabazas no trae.

*Rey.* Presto veré; mas qué salva festivo este clarín hace?

*Cond.* Un vizarro Caballero, ágilmente galante,

un monte viviente ánima, hecho con la espuma jaspe.

*Sale Garcilaso à caballo por el Patio, y trae la cabeza del Moro en la lanza, y el cartel del Ave Maria al pecho.*

*Rey.* Garcilaso es! *Ana.* Qué ventura!

*Mart.* Clavada en la lanza trae una cabeza sangrienta.

*Celim.* Qué miro! que es la de Tarfe.

*Pulg.* Tambien del AVE MARIA hace católico alarde

en el pecho. *Rein.* Con tal nombre preciso es venga triunfante.

*Garc.* Heroicos Reyes de España, cuya Fé es tan admirable, que contra el Moro sustenta lo puro de sus verdades, yá el triunfo habeis conseguido del fiero bárbaro alarde,

que intentó, sin poder nunca, de MARIA el ciego ultrage; yá por el mas débil brazo venció Dios, porque su Madre, contra el bárbaro poder, de aqueste modo se ensalce.

Este es el nombre divino, esta es la cabeza infame del que blasfemo, el imperio quiso à su poder negarle; yo le di la muerte, que Dios, como en todo es admirable, quiso que el brazo mas tierno

su dura cerviz cortase.

*Sube al tablado, y se arrodillan, y hacen la salutacion.*

*Rein.* Católicos, antes que el gozo la acción embargue, saludemos à MARIA:

Salve de Dios Virgen Madre.

*Rey.* Salve Reina del Impyreo.

*Cond.* Escogida de Dios, Salve.

*Todos.* Salve Ave de gracia, que del fiero dragón triunfaste.

*Calab.* Qué contentos están todos con tan buen plato de Ave.

*Garc.* Dadme, señor, vuestros pies, y vos vuestras plantas Reales.

*Rey.* Llegad, Garcia, à mis brazos, *Levan-* pues mui bien puede abrazarme *tanse.* quien por la Reina mejor honrado se vé, y triunfante.

*Garc.* Tened, señor, que ahora falta, que con mi cabeza pague no haberos obedecido.

*Rey.* Quién en victoria tan grande, quereis que se acuerde ahora? y mas quando en esta parte no lo juzgo à impulso vuestro, sino auxilios celestiales.

*Rein.* Garcilaso, tal valor solo es digno de premiarse.

*Garc.* Con tanto favor, señora, yá no hai premio que le alcance.

*Celim.* Cumplióse del Alfaquí el vaticinio con Tarfe.

*Cond.* Garcilaso, el parabien tambien os doi de mi parte.

*Mart.* Recibidle de la mia.

*Pulg.* Tambien es justo os alabe por tan gran victoria. *Garc.* A vos os debo dicha tan grande, por haber sido el motivo.

*Pulg.* Vos solo desempeñarme pudisteis, que yo cautivo dexé el nombre de Madre de Dios dentro de Granada, pero vos le rescatasteis.

*Ana.* Que explicar no pueda el gozo!

*Celia.* Tiempo habrá para explicarle.

*Rey.* Garcilaso, la Encomienda

ma-



mayor de Leon , vacante  
está , señal sea del premio,  
en tanto que à prendas tales  
el que se debe consulto:  
y pues hazafia tan grande  
en la Vega conseguistei,  
por memoria à las edades,  
Garcilaso de la Vega  
os llamad de aqui adelante,  
poniendo el AVE MARIA  
en vuestras Armas. *Garc.* Honraisme  
conforme à vuestra Grandeza.

*Rein.* Yo tambien quiero premiarle,  
à Doña Ana sé que tiene  
inclinacion. *Sale un Sold.* El Alcaide  
de Torres-Bermejas llega  
ahora , señor , à los Reales.

*Rey.* Sin duda viene à cumplir  
conmigo el pleito ómenage;  
decid que llegue. *Rein.* Suspenda,  
Garcilaso , mi dictámen  
saber à qué viene el Moro.

*Garc.* Eso es lo mas importante.  
*Sale el Alc.* Alá, Rei siempre invencible,  
tu heroica persona guarde.

*Rey.* Bien venido , Moro , seas;  
qué es lo que de nuevo traes?

*Alc.* El Rei mi señor , y toda  
Granada quiere entregarse  
à tu piedad , y à las puertas  
espera à darte las llaves,  
desplega sobre sus muros  
los invictos tafetanes,  
que siendo gloria à tu nombre,  
pasmó , y horror son de Marte:  
entra , gran señor , que todos  
yá desean coronarte,  
jurandote desde luego  
fiel , y eterno vasallage.

*Rey.* Aunque la fuerza lo ha hecho,  
tambien lo agradezco. Alcaide:  
venció Dios. *Rein.* O Fé Sagrada!  
todos los Orbes te aclamen.

*Celim.* Yo , señora , para que  
de Dios las sumas piedades  
se conozcan , ser Christiana  
ofrezco de aqui adelante,  
dándole gracias al Conde;  
pues para que me ganase,  
me traxo à las plantas vuestras  
à conocer las verdades.

*Rey.* Qué dices? dame los brazos:  
O Dios en todo inefable!

*Rein.* El Rei , y yo los Padrinos  
serémos. *Alc.* Tambien honrarme,  
para ser Christiano , à mi  
podrán vuestras Magestades,  
y à otros muchos Caballeros  
de Granada. *Rey.* Dicha grande!  
más llevo à estimar aquesto,  
que si el Mundo conquistase.

*Calab.* Por Dios , que hemos de tener  
Zarracinos , y Aliatares.

*Todor.* Viva Isabel , y Fernando.

*Cond.* Caminen los Capitanes.

*Rey.* Porque en Granada Garcia  
éntre alegre , quiero darle  
à Doña Ana por esposa.

*Garc.* Premias mis finas lealtades.

*Ana.* Siempre seré esclava vuestra:  
llegó mi dicha à lograrse.

*Rey.* Lleve el Conde de Tendilla  
à la Alhambra mi Estandarte,  
y hagan salva las trompetas.

*Todor.* Y en la exáltacion del AVE  
MARIA , siempre gloriosa,  
aqui la Comedia acabe.

F I N,

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Concepcion Gerón  
ma , junto à la de Burrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Cóme  
dias antiguas , Tragedias y Comedias nuevas , Saineres , Entre-  
meses y Tonadillas , por docenas à precios equitativos.

Año de 1793.